ESPECIAL 18-J: EL DÍA EN QUE ESPAÑA SE NEGÓ A MORIR

NUESTROS COLABORADORES HABITUALES ESCRIBEN SOBRE LA FECHA MÁS IMPORTANTE DEL SIGLO XX



no dejes de visitar **WWW.ESNPE.ORG**

>> Francisco Torres, Álvaro Romero, José Luis Antonaya, Manuel Maqueda, Eduardo Arias, Gil de la Pisa, Manuel Galiana, José Pedro Cruz, Javier Marcos, José Luis Díez, Jesús Flores Thies, Javier García, José Luis Corral, Ricardo Segura, Manuel Aldana y Jesús de Castro

un especial de más de 30 páginas de opinión sobre el 18-J



Ni una, ni grande, ni libre. 18 de Julio de 2012.

MANUEL MAQUEDA



36 años después de la muerte del Caudillo la España una, la España mucho más grande de lo que nosotros mismos pensábamos y mucho más grande de como la recibió el Generalísimo y la España libre, la España soberana e independiente de españoles libres en su justo termino, es decir, de españoles con una libertad debidamente limitada, ya no es ni una, ni grande, ni libre.

No es una. Ya no es de hecho una nación soberana y ahí están los Estatutos soberanistas de vascos y catalanes y el afán imitador de muchas otras Comunidades Autónomas que han convertido a España en un vergonzoso Reino de Taifas dirigido por una casta política lamentable que se reparte las regiones como un botín que explotar con la figura decorativa de un Rey cuyo nombre será recordado en la historia de España con asco.

No es grande sino más pequeña, mucho más pequeña, que en 1.975. Hoy España es una nación chuchurría, avergonzada de sí misma, que despierta lástima y levanta desprecio al mismo tiempo por la situación desastrosa a la que nuestra clase política, nuestros banqueros y nuestros sindicatos, con la ayuda de jueces y periodistas, nos han llevado.

No es libre. Basta con oír al imbécil de Rajoy justificando cada una de las medidas-sandez que adopta con el latiguillo de que no podemos elegir y que nos lo imponen desde Europa. Supongo que dirán que ya no estamos aislados de Europa. Ahora estamos a las órdenes de Alemania.

Este es el espectáculo a 18 de Julio de 2012. Una nación al borde de la desmembración territorial, próxima a un estallido social monopolizado por la extrema izquierda, dirigida desde Alemania, económicamente en la ruina y sin pintar absolutamente nada entre las demás naciones del mundo. En realidad existiendo por existir sin un ápice de dignidad. Sólo 36 años después de la muerte del Caudillo.

La clase política española es digna del más absoluto desprecio. Franco lo sabía bien. Hasta que España no se libre de sus políticos y controle a sus banqueros, a la izquierda, a los periodistas y a los jueces y les haga desfilar, por las buenas o por las malas, en la dirección correcta, España seguirá siendo una ruina.

Es necesario un nuevo 18 de Julio pero hasta que éste se produzca, si es que sucede alguna vez, aún falta mucho tiempo y habrá que sufrir mucho. España volverá a ser gobernada por la izquierda en medio de una situación social muy dura tras el desastre que deje preparado este idiota llamado Rajoy y los resultados de ese Gobierno de izquierda serán terribles y la vida de los opositores a ese Gobierno de izquierdas muy difícil. Lo único bueno de este panorama es que el patriotismo español, a poco que haga lo que debe en lugar de seguir haciendo el majadero, debiera crecer hasta con facilidad.

Director Editorial:
MANUEL MAQUEDA

Maquetación:
JAVIER MARCOS

En este número:
ÁLVARO ROMERO
EDUARDO ARIAS
FRANCISCO TORRES
JOSÉ LUIS ANTONAYA
GIL DE LA PISA
JOSE LUIS DIEZ
JOSÉ PEDRO CRUZ
JAVIER GARCÍA
RICARDO SEGURA
MANUEL GALIANA
JESÚS FLORES THIES
JOSÉ LUIS CORRAL
JESÚS DE CASTRO
ABELARDO PONS

Colaboradores:
LIBRERÍA BARBARROJA
BAZAR PATRIA
PATRIOTAS.ES
RADIO PATRIOTAS.ES
FMG

Contacto:
NUDO PATRIOTA ESPAÑOL
comunicacion @esnpe.org
elpatriota@esnpe.org
www.esnpe.org
www.patriotas.es

Nº CC. Donativos:
2013-07-5605-0200556675

Sumario

La justificación de un Alzamiento Nacional

EDUARDO ARIAS



Los medios de comunicación, hasta el Parlamento con el PP en primera fila, han resuelto condenar el Alzamiento cívico militar del 18 de Julio como un simple Golpe de Estado fascista contra la legalidad de la II República. Demostraremos que el Alzamiento del 18 de Julio no pudo ser, simplemente, un Golpe de Estado y tuvo que ser un Alzamiento Cívico militar, que dicho Alzamiento estaba plenamente justificado y, desde luego, no nos disculparemos por el componente fascista que, sin duda, llegó a adquirir.

Hay que señalar, en primer lugar, que la II República se instaura de forma ilegal. Unas simples elecciones municipales, que ganan fuerzas republicanas en varias ciudades pero que pierden en todo el territorio nacional, derrocan la Monarquía. La historia no es tan simple como una alegre algarada popular ante la que el Rey decide abandonar España. Un Comité autodenominado Gobierno Provisional de la República presidido por Alcalá Zamora señala un plazo para la salida de Alfonso XIII transcurrido el cual no asegura la vida del monarca. El Rey no abdica. Se exilia. No hay, por lo tanto, legalidad alguna en la llegada de la República.

Pero no nos perdamos aquí. El propio José Antonio, por ejemplo, reconocerá reiteradamente la validez de los procesos revolucionarios como legitimarios, por encima de legalidad alguna, de una nueva realidad política. Lo que si debe quedar claro es que la II República no puede dar lecciones de legalidad a nadie. Ni al Dictador Primo de Rivera, como fue su empeño, ni a Franco como es hoy el empeño de sus herederos ideológicos.

Lo que ilegitima de raíz la II República es el ejercicio del poder que la izquierda lleva a cabo cada vez que alcanza el Gobierno y las acciones que esta misma izquierda ejecuta en la oposición. Señalamos brevemente: instaurada la República en Abril del 31, en Mayo se producen las primeras acciones de un laicismo violento ante la pasividad gubernativa con las conocidas quemas de conventos, monasterios e Iglesias Católicas. La violencia política izquierdista, en realidad terrorismo de izquierda, fue constante durante toda la República. A título de ejemplo, José Antonio hablará en el Parlamento el 1 de Febrero de 1.934 de ya 4 falangistas asesinados sin represalia alguna. El 9 de Febrero caería asesinado Matías Montero. Y eso partiendo de que la Falange, en aquel momento, no era el mayor de los objetivos izquierdista. Cuando la izquierda no gobierna la violencia política es brutal. Baste señalar la Revolución de Octubre de 1.934: además de los muertos en combate, cerca de 1.000, el PSOE asesinó a 100 españoles inocentes de entre los cuales 33 eran religiosos.

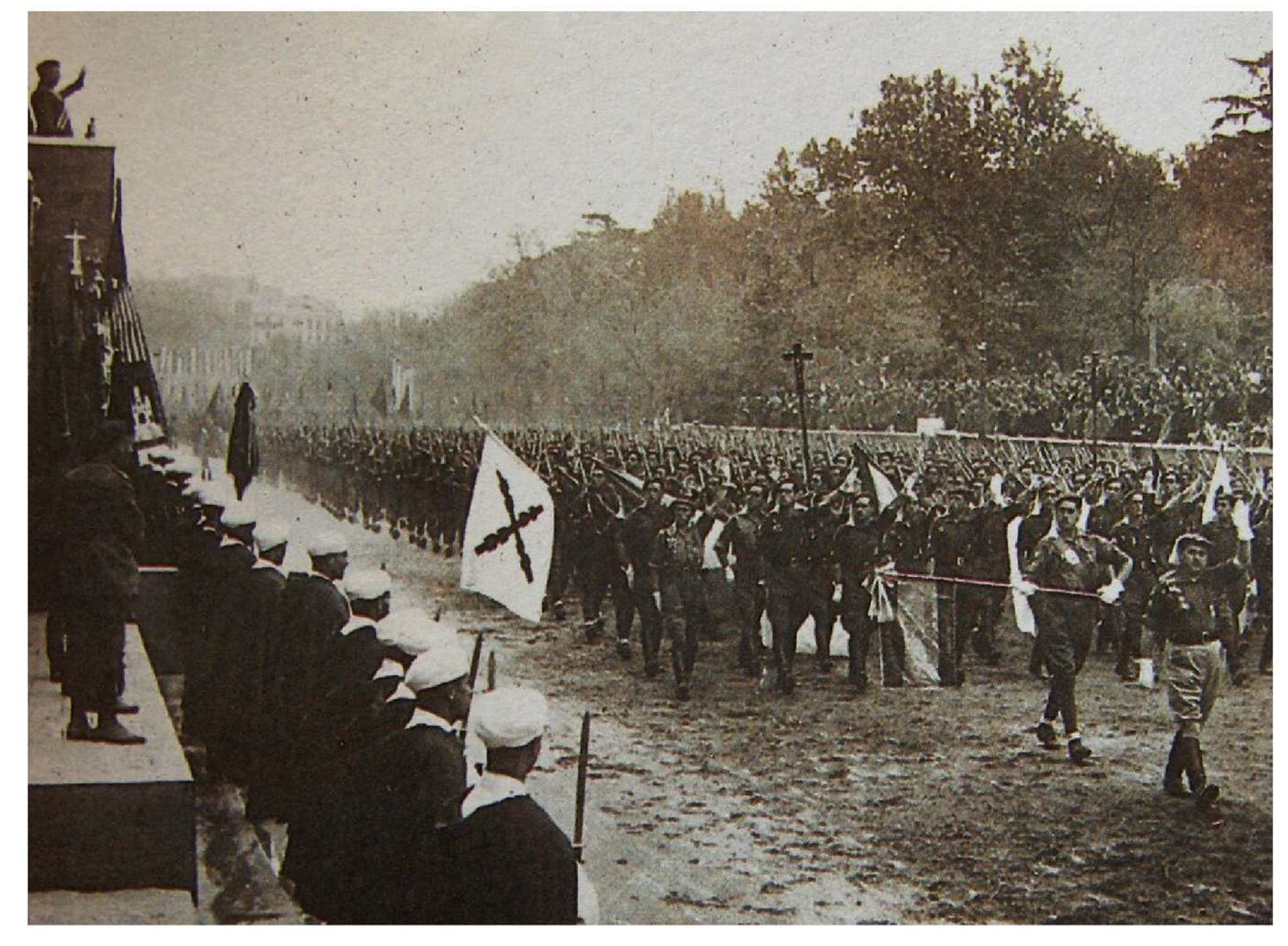
Estos son los antecedentes de lo que vivió España durante la II República. No obstante, la justificación directa del Alzamiento descansa en cuantos hechos transcurrieron entre las Elecciones del 16 de Febrero de 1.936 y el 18 de Julio. Las elecciones de 1936 fueron un fraude completo en las que el Frente Popular alcanza la mayoría absoluta pasando por encima de toda legalidad. Así lo señalará el propio Alcalá Zamora, Presidente de la República en aquella coyuntura, que indicará como primero el FP tomó la calle, como la presión hace que varios Gobernadores Civiles dimitan en el día o al día siguiente de las elecciones y como así se pudo falsificar la documentación electoral en varias provincias. El Presidente del Gobierno dimite, ante la situación, el 19 de Febrero y el FP, con Manuel Azaña a la cabeza, toma el Gobierno y efectúa desde el poder un pucherazo brutal. Posteriormente la denominada Comisión de Actas, integrada por PNV y FP, abundará en el pucherazo y revisará los resultados en provincias enteras para dar los escaños de la derecha al FP. Después se producirá la destitución ilegal del Presidente de la República, cargo que ocupará Azaña. Nunca se han publicado los resultados oficiales de aquellas elecciones.

Con todo, la situación de hecho así planteada se asume por las fuerzas opuestas al Frente Popular. Y entonces se abre en España lo que se llamó la primavera trágica. Otra vez una masiva violencia política desde la izquierda contra todo lo que no era izquierda. Las pocas víctimas izquierdistas lo serán de la policía cuando esta actúa, normalmente será pasiva ante la izquierda, frente a disturbios violentos izquierdistas y de algunas, muy pocas, represalias falangistas y derechistas. Hubo, en ese periodo, cerca de 300 muertos. Así lo señalará Gil Robles en el Parlamento y hasta 1.300 heridos o mutilados. Todo ello sin hablar de multitud de incidentes violentos de todo tipo generados por el PSOE o la CNT. El 14 de Marzo de 1.936 toda la Falange es encarcelada.

Y llegamos al final. El 14 de abril de 1.936 el Guardia Civil Anastasio de los Reyes es asesinado por la izquierda. Durante su entierro tropas al mando del Teniente Castillo, instructor de las milicias del PSOE, causarán la muerte de cinco de los asistentes al cortejo fúnebre, entre ellos un primo carnal de José Antonio. Concretamente el Teniente Castillo disparará contra el estudiante tradicionalista Luis Llaguno Acha. Hubo además 30 heridos fruto de la represión policial. El 12 de Julio el Teniente Castillo paga su cuenta y muere víctima de un atentado. El 13 de Julio de 1.936 matones del PSOE junto a miembros de las Fuerzas de Seguridad del Estado deciden vengar el asesinato del Teniente José Castillo. Calvo Sotelo será asesinado y su cuerpo se abandonará en el Cementerio del Este. Gil Robles

se salva porque no está en su casa.

Para entender la enormidad de aquella situación imaginemos que hoy hubiera una Coalición izquierdista en el Gobierno con una fuerte presencia del PSOE tras un evidente pucherazo electoral, que toda la Falange y demás grupos patriotas están en prisión, que hay censura de prensa, que uno de los líderes de la oposición es asesinado y otro se salva porque ya no duerme en su casa por seguridad y que en los inmediatos cuatro meses anteriores los disturbios generados por el PSOE y grupos de indignados son constantes, han muerto 300 españoles víctimas en su absoluta mayoría de la violencia política del PSOE y grupos de extrema izquierda y 1.300 españoles han sido heridos o mutilados. Todo ello con una pasividad gubernativa casi absoluta. El Alzamiento cívico militar, y digo cívico por cuanto fue apoyado por la CEDA, más de 4 millones de votos, por la Falange y los tradicionalistas, estaba plenamente justificado.



La II República: ¿Un régimen legal y legítimo?

MANUEL MAQUEDA



Los historiadores progres, la izquierda y su Ley de Memoria Histórica, buena parte de tertulianos que intervienen en los medios de comunicación y mucho mentecato vienen a sostener que Franco se alzó con un Golpe de Estado contra la "legalidad y la legitimidad" republicana. En otro artículo estudiaremos como era el engendro contra el que el 18 de Julio de 1.936 se produce el Alzamiento Nacional. Ahora hablaré del origen de la II República, es decir, de la legalidad y la legitimidad de origen de la II República.

Resumo: érase un país en el que había una Monarquía. Un 12 de Abril hay unas elecciones municipales. Las elecciones municipales las ganan las candidaturas monárquicas. Los republicanos, no obstante, dan 24 horas al Rey de España para abandonar el país o no responde de su seguridad. Y el 14 de Abril se proclama en la calle la II República: todo legalidad y todo legitimidad como es evidente.

¿Es este resumen cierto? Pues sí. La II república nace de una elecciones municipales que, bajo ningún concepto, se convocan como plebiscito sobre régimen político alguno. Conforme a la legislación electoral entonces en vigor hubo una primera vuelta el 5 de Abril para Ayuntamientos en los que sólo se presentaba una lista. Los resultados fueron 14.018 concejales monárquicos contra 1.832 republicanos. El 12 de Abril se convoca la segunda vuelta. El resultado, en realidad, ya no se supo nunca. Lo que publica la prensa el día 13 de Abril, pendiente el cierre del escrutinio, habla de 22.150 concejales monárquicos contra 5.775 republicanos. Estas cifras corresponden a una cuarta parte de los puestos elegibles. ¿Qué sucedió con lo demás? Nunca se supo.

Con base en que en algunas capitales de provincia importantes se había producido una mayoría republicana en unas elecciones municipales, lo cual sí parece cierto aunque nunca se supo con exactitud en que capitales y con que márgenes, es como se proclama la II República. Venía existiendo en la sombra un autodenominado Gobierno Provisional de la República. Alcalá Zamora representa a este ente y se reúne con Romanones, ministro del Gobierno monárquico, para avenirse únicamente a conceder un plazo para que el Rey saliera de España, transcurrido el cual no se respondía de lo que pudiera ocurrir. El Rey abandona España, lo cual, no es algo que lamentemos en demasía.

En definitiva, ¿Nace la II República de un Referéndum por el que el pueblo español se pronunciara sobre Monarquía o República? No. ¿Nace la II República fruto de un proceso constituyente? No. ¿Nace la II República fruto de algún proceso legal visible? No. En definitiva, un régimen político que nace de unas elecciones municipales, que encima pierde, de la coacción contra la figura del Rey, que huye, y de la toma de la calle en base a todo lo anterior no es un régimen que pueda presumir de legalidad y legitimidad de origen.

¿Significa esto que nos estemos situando del lado del Rey Alfonso XIII? En absoluto. Su papel histórico en ese y en otros momentos, no dejaba de ser un Borbón, es simplemente lamentable. Significa que señalamos con toda rotundidad que la II república es un régimen ilegal e ilegítimo desde su origen.



La “gloriosa” II República

JOSÉ PEDRO CRUZ



La segunda República no nos dejó absolutamente nada positivo. Lo único que trajo fué una situación social tan catastrófica que los verdaderos republicanos, al ver el cariz que tomaba su rumbo, dijeron que aquello no era la República que esperaban. Y los primeros que se exiliaron huyendo de la quema.

La primera víctima fué la Iglesia, cuyos templos ardieron de forma inmisericorde y cuyas instituciones, congregaciones y actividades educativas fueron lapidadas.

El Ejército fue triturado literalmente y esto sirvió de motivo a muchos militares para ponerse al lado de Franco el 18 de Julio.

El proletariado no logró ni una sola conquista social que mejorara su mísera situación y, exasperado, se lanzó a continuas huelgas y motines tan dolorosos como los de Castilblanco, Casas Viejas y Arnedo.

La libertad de prensa fue papel mojado en manos de Azaña que suspendió cuantos periódicos criticaban su labor de gobierno.

Y todo ello trajo una crispación tal que en pleno Congreso se amenazaba de muerte ¡y se cumplía la amenaza!. La escolta de Prieto se encargó de asesinar a Calvo Sotelo

Y el final de todo, la guerra civil, en la que Azaña y sus republicanos dejaron, cobardemente, paso al marxismo en sus diversas modalidades, bajo la dirección soviética que llenó de crímenes sin cuento la zona roja y dejó destrozada la agricultura, la ganadería y las débiles industrias e infraestructuras de aquella época.

Para recordarnos todo aquello, vienen ahora unos desmemoriados para hablarnos del “progreso y grandes avances en arte, cultura y ciencias” y del “impulso modernizador” que trajo la República que, según los republicanos, situó a España en la vanguardia social y cultural con una labor que asombró al mundo”

¡Qué cinismo! Yo aconsejaría a los españoles, y muy especialmente a quienes tienen veleidades republicano-marxistas, que lean las obras de Azaña, quien se consideraba “encarnación de la República”. Muchos, si no todos, con esa lectura perderían sus aspiraciones republicano-marxista.

En cierta ocasión dijo Azaña al general Rojo, cuando la guerra estaba irremisiblemente perdida,: “ Si ganáramos la guerra, los primeros que tendríamos que exiliarnos seríamos los republicanos.

No es preciso que nadie se esfuerce en traer la segunda República. La tenemos ya. Conocemos el final desdichado de las dos anteriores intentonas republicanas, pero la situación actual no es muy alentadora.

Por lo pronto ya tenemos un trozo de España, Cataluña, convertido en Nación. Ese camino lo van a seguir otras Autonomías, por lo que nos espera una España Cantonal.

Quienes debían hablar en esta hora, permanecemos mudos. Debieramos gritar y luchar por la Republica Nacional y por supuesto no por esa que nos defiende y recuerda a todas horas el desquiciado de nuestro Presidente.

Aquella que según cifras citadas en la sesión de Cortes del 16 de junio de 1936, de los delitos cometidos entre el 16 de febrero y el 15 de junio de 1936:

- Iglesias totalmente destruidas, 160
- Asaltos a templos, incendios sofocados, destrozos e intentos de asalto, 251
- Muertos, 269
- Heridos, 1257
- Agresiones personales frustradas o cuyas circunstancias no constan, 215
- Atracos consumados, 138
- Tentativas de atraco, 23
- Centros particulares y públicos destruidos, 69
- Centros asaltados, 312
- Huelgas generales, 113
- Huelgas parciales, 228
- Periódicos totalmente destruidos, 10
- Asaltos a periódicos, intentos de asalto y destrozos, 33
- Bombas y petardos explotados, 146
- Bombas recogidas sin explotar, 78

Arrieros somos…

La mentira como dogma

JOSÉ LUIS ANTONAYA



Contemplando el tratamiento que, desde los diversos medios de comunicación del Sistema, se da al hecho más trascendente de la Historia española en el siglo XX, el Alzamiento Nacional del 18 de Julio de 1936, se hace difícil determinar qué es más repugnante, si la mentira sistemática promovida desde el rencor revanchista de los que provocaron y perdieron la Guerra Civil o la traición, acomplejamiento y cobardía de los que, habiendo sido beneficiarios de la Victoria, se apresuraron a adaptarse camaleónicamente a la partitocracia parlamentaria surgida de ese engaño monumental que la ortodoxia genuflexa dio en llamar Transición.

En las últimas décadas, la tergiversación sistemática de nuestra Historia reciente desde periódicos, libros, películas, televisiones y radios, ha hecho que la versión marxista del Alzamiento y de la Guerra Civil se haya impuesto incluso entre aquellos sectores políticos que, por coherencia con su ideología, deberían defender un mínimo de rigor.

Esa mezcla de ignorancia, estupidez y fariseísmo que compone el sustrato intelectual de la ortodoxia políticamente correcta, acepta como incuestionable una versión del Alzamiento que parece engendrada en un sueño húmedo de la Pasionaria.

A saber: la Segunda República era una especie de Arcadia Feliz, gobernada por sabios, tolerantes y honestísimos políticos. Una joya de tíos, vamos. Sin embargo, unos malísimos fascistas, en connivencia con el Ejército y la Iglesia, dieron un golpe de Estado para acabar con ese paraíso terrenal, malvados ellos. A pesar de que heroicos luchadores por la libertad, reclutados por Stalin, combatieron a estos pérfidos golpistas, los mercenarios alemanes e italianos, sedientos de sangre, ayudaron a Franco a ganar la Guerra y a instaurar una feroz dictadura sobre los trabajadores.

Esta hermosa fábula ha sido asumida como verdad incuestionable no sólo por la dócil pandilla de mamporreros de la extrema izquierda como hubiera sido de esperar. Lo que hubiera parecido lógico en un contexto de feministas hirsutas, "antifas" poco amigos del agua y del jabón o "radicales" de porro y botellón, ha sido asumido alegremente por políticos de corbata y megasueldo, periodistas de tertulia y pesebre, marisabidillas de chalet adosado, profesores de la ESO y gilipollas en general.

Este paletismo gregario es la versión española de esa corrección política europea que se traga las numerosas leyendas negras de la propaganda bélica angloamericana y estalinista, por muy disparatadas que sean. Con la diferencia de que lo que en el resto de Europa es fruto de una represión legal que prohíbe investigar un período histórico para que nadie ose cuestionar determinada propaganda espeluznante, aquí es simplemente fruto del papanatismo y de la incultura. Y es que el mejor aliado de la mentira es la ignorancia y la pereza mental.

Y eso, que, por si acaso, los pesoeros adalides de la pluralidad, han aprobado las diversas normas de memorias histéricas y revanchismos iconoclastas para convertir en obligación legal el desprecio a nuestra Historia, el sectarismo revanchista y, ya de paso, el "Diario de Ana Frank" (Como ha sufrido en sus carnes Pedro Varela, entre otros). Todo ello con la aprobación y aplauso pepero, naturalmente.

Que la izquierda española, caracterizada históricamente por su fanatismo sectario, difunda estas historietas freudianas para satisfacer sus pulsiones revanchistas respecto a una Guerra que, pese a su superioridad material, no fue capaz de ganar, entra dentro de lo comprensible.

Pero que esa sentina moral llamada derecha española contribuya a la instauración de la mentira como dogma es directamente vomitivo.



Fieles al 18 de Julio

ALVARO ROMERO



Fecha denostada por enemigos y amigos, pero fecha gloriosa se mire como se mire. Fecha que ha sido, es y será un hito en la Historia de España; pese a quien pese y aunque muchos intenten eliminar y reprobar aquella acción heroica de militares, falangistas y requetés.

Por Lealtad a ese hito y por fidelidad a esos ideales que allí se pronunciaron, somos muchos los que nos sentimos identificados con los valores de aquella fecha. Es verdad, que también son muchos los que se beneficiaron del Régimen y que contribuyeron a destruirlo. También es verdad que otros que se hartaron de defender los valores de dicha fecha, hoy con un cobarde posibilismo miran a otro lado y niegan hasta la saciedad lo que otros hemos visto con nuestros ojitos… la defensa de éstos de la fecha, del Régimen posterior y de los valores que dicho Alzamiento encarnó. Ellos sabrán. Se justifican con la frase hecha de que "rectificar es de sabios". Y es verdad, pero dichas rectificaciones tienen un límite de dignidad y decoro para poder ser respetados por el resto y los que los hemos visto con nuestros ojitos, no nos pueden vender la moto de la rectificación de sabios, ya que dicha rectificación atenta a la dignidad y el decoro.

Otros preferimos, que si hace 25 años, decíamos que no éramos demócratas, seguir manteniéndolo y si decíamos allá por 1985, que los valores del 18 de Julio eran reflejo de Justicia, de Lealtad, de sacrificio y de heroísmo, preferimos seguir manteniéndola y no enmendarla. Cuando dejemos de creerlo, nos iremos a nuestras casas, pero la dignidad y el decoro, nos impedirá defender lo contrario a lo que siempre hemos defendido. Por esto, mantengo que es preferible el enemigo de siempre, el tradicional que el enemigo converso, al que ahora lamentablemente nos enfrentamos. Hoy se habla de Pronunciamiento militar, lo cual ese converso admite para ser políticamente correcto, pero el 18 de Julio no fue un Alzamiento militar a la antigua usanza, fue el levantamiento de un pueblo (ese pueblo al que el converso busca ahora en otras trincheras) en cumplimiento de un deber, de que España no cayera en el caos en el que estaba siendo sumida y que ese pueblo evitó que cayera en manos de las garras marxistas. Al pueblo se le sumó y en defensa de España la mayoría de las Fuerzas Armadas. Si el 18 de Julio no hubiese ocurrido, hoy España estaría en garras del comunismo.

El objetivo de aquella fecha, del pueblo, de las Fuerzas Armadas y por supuesto de Franco era ese y no como nos quieren vender ahora, tanto el enemigo tradicional como el converso, una guerra fratricida. El objetivo era evitar el caos y que venciera Dios en la España sin Dios, que venciera la Justicia en la España de la injusticia y por supuesto, que venciera España en la España de la anti-España. Acción y objetivos a los que José Antonio se adhirió sin titubeos, lo cual parece ser que hay que recordar a diario a los nuevos conversos y a los falangistas de hoy. Parece que hay que seguir recordando, 76 años después, que las consecuencias fueron buenas para España. Creo que eso hasta el más tonto de los tontos y con la que está cayendo hoy, se tiene que dar cuenta. El Régimen surgido de aquella fecha y sin adentrarnos en muchos datos, es un hecho que con el trabajo codo con codo del pueblo que apoyaba a ojos cerrados a su Caudillo (Solidaridad lo llaman ahora) se colocó decimo país industrial de Europa y creó un Patrimonio material que perduraba en España hasta anteayer.

Así que, por querer volver al ayer no somos nostálgicos, o si ¿Y? Somos realistas y sabemos que para aquella Revolución hacen falta hombres que ya no existen y los que había se van "convirtiendo".

Así que un año más, sin vergüenza alguna, algunos seguimos pregonando que añoramos la solidaridad de los hombres, tierras y clases de España que es lo que realmente fue el ideal del 18 de Julio. Así que lo dicho seguimos siendo fieles a nuestros ideales... ¿y?



Pudimos y podemos

JAVIER GARCÍA



Ya más que acostumbrados estamos los españoles a ver la resignación que las personas que nos rodean vierten sobre nuestro futuro. La situación es mala, muy mala, pero contra más mala sea y más resignación mostremos, más lejos y difícil será nuestra recuperación.

Esta semana, el Miércoles 18 de Julio, se cumplen 76 años desde que muchos de nuestros familiares, o familiares de nuestros ahora compañeros de trinchera, decidieron dar un paso al frente y dar inicio al Alzamiento Nacional.

En la situación en la que nos encontramos, no es tan diferente a la que se encontraban en el 36. De hecho, muchas fuentes coinciden en que el Alzamiento se debió principalmente al descontento del ejército, a la conflictividad social, a los nacionalismos periféricos, la revolución obrera y la conflictividad agraria. Todos estos puntos hoy, en el 2012, vuelven a cumplirse. Aunque esta vez es peor, puesto que a esos puntos tenemos que añadir una tasa de desempleo insostenible, unos niveles de inmigración insólitos, unas leyes que dejan al pueblo totalmente desprotegido…

Por ello, no tenemos por qué resignarnos. Es más, tenemos que animar a todas esas personas de nuestro alrededor resignadas a que se levanten, porque lo que está en juego es algo muy importante. Mucho más importante que la Esteban o que hacer un hastag Trending Topic en Twitter. Lo que está en juego es el futuro de nuestros hijos De nuestros nietos. Su salud, su educación, su bienestar… Y no solo de nuestros "herederos", sino también el bienestar de nuestros mayores. Mayores que en muchos casos no dudaron en tirarse a la calle en el 36 para asegurarnos un mejor futuro a nosotros. No podemos permitir que su lucha quede en saco roto y que simplemente haya valido durante 70 años. Tenemos que hacer que dure, para que nuestros hijos y nietos el día de mañana puedan vivir mejor que nosotros y que al vernos puedan sentirse orgullosos de nosotros.

Puede que muchos penséis que es una posición algo extrema… Pero pensad: ¿Acaso no es extremo que nuestros jubilados tengan que pagar medicinas después de haber estado cotizando toda la vida? ¿Acaso no es extremo que miles de españoles vivan por debajo del umbral de la pobreza? ¿Acaso no es extremo que estén subiéndonos los impuestos cuando ya no podemos soportar los que teníamos? ¿Acaso no es extremo el ver que mientras tú y tus hijos pasáis hambre la casta política que vive de nuestros bolsillos viaja en lujosos vehículos, aviones o barcos? ¿Acaso no es extremo el ver cómo mientras tú no paras de buscar trabajo por donde ya has pasado cien veces una diPUTAda exclama "Que se jodan" mientras el presidente del gobierno está anunciando la rebaja en un 10% de la cuantía que reciben los desempleados?

Pues sí. Todo es muy extremo. Pero este es el momento. Tenemos que volver a demostrar que unidos no podrán con nosotros. Que el orgullo Español es algo más que estar delante de Facebook todos los días y que el dar la vida por España y por tú familia no es pinchar en "me gusta" ó "asistiré" en un evento. Tenemos que "dar el callo" y honrar a nuestros antepasados. Porque si PUDIMOS, ¡¡¡PODREMOS!!!



El 18 de Julio es la Fiesta de los Valientes

JOSÉ LUIS CORRAL



El 18 de Julio es la Fiesta de los Valientes, es el Día de la Rebeldía, del Valor, de la Libertad y de la Justicia Social.

Porque fue el día en el que los españoles de bien dijeron ¡basta! Aunque sólo una minoría fue capaz de tomar las armas y jugarse la vida. Que hubo guerra porque muchos se acobardaron y no cumplieron con su compromiso y con su deber. Si lo hubieran hecho, Madrid, Barcelona y otras capitales importantes habrían quedado en manos de los nacionales y no hubiera habido guerra.

Porque fue el día en el que los españoles fieles a su raza, a su estirpe, a su bravura legendaria, a su espíritu indómito, dijeron: A nosotros no nos haréis como a los rusos, no nos esclavizaréis, no nos arrancaréis la Fe, no nos pudriréis la Patria, no nos mataréis como a corderos indefensos, porque nos alzaremos, porque moriremos matando, porque no puede esclavo ser pueblo que sabe morir.

Porque fue el día en el que los valientes ocuparon su puesto en la historia, donde el valor no se arredró ante el Poder, ni ante la superioridad numérica, ni ante la muerte, ni ante el odio, ni ante la amenaza torva y feroz del puño cerrado.

Porque fue el día en el que España se sacudió el yugo de la esclavitud, del infortunio, de la decadencia, de los poderes ocultos, de las lacras seculares.



Y fue cuando el pueblo español consiguió por fin que el trabajo fuera un derecho efectivo y un deber gozoso, que la familia numerosa desayunara, comiera y cenara cada día, que las epidemias se erradicaran, la desgracia tuviera remedio y alivio, la enfermedad su cura, la vejez su previsión, la Patria su bandera, izada hasta las cumbres más altas del ideal, proyectando sombras de Imperio y encendiendo sueños de Quijotes.

Felices tiempos de progreso y paz, jalonados de inauguraciones, alcances y promesas realizadas. Fecha para la memoria, para el ayer y para el hoy, para el honor y la resistencia, para el recuerdo y la oración. Fecha viva cual luminaria del calendario, que nos ha permitido en los tiempos difíciles mantener el tipo y la esperanza, la ilusión y el compromiso, el encuentro con el ayer y con los camaradas, el descubrimiento de otros nuevos y veteranos, el afán por reconquistar.

18 de Julio. Siempre vivo. Siempre nuevo.

18 de Julio visto desde la historia

FRANCISCO TORRES



Leía hace poco una entrevista con el actual ministro de Educación, José Ignacio Wert, en la que le preguntaban, "¿qué golpe de Estado es llamar Alzamiento a un golpe de estado", en clara referencia al movimiento militar y cívico que se puso en marcha en España en julio de 1936. El ministro, naturalmente, indicaba que se trataba de un "golpe semántico" y que denominar Alzamiento al inicio de la guerra civil no era más que una "denominación propagandística". Cierto es que la denominación Alzamiento es posterior a los hechos y que evidentemente buscaba subrayar el hecho de que había sido algo más que un simple golpe de Estado, había sido un momento glorioso y fecundador en la historia de España.

Es usual en la actualidad y así se recoge y se transmite en los libros de texto que manejan los estudiantes de secundaria y bachillerato reducir lo ocurrido en España en julio de 1936 a la categoría de "golpe de Estado", de sublevación militar contra el orden constitucional y democrático legalmente establecido. Es más, en muchos casos se procura que no aparezcan como tales, o reducidas a su mínima expresión, las causas tanto estructurales como coyunturales que condujeron a la sublevación cívico militar de julio de 1936, porque si bien en las estructurales es incuestionable el peso de la injusticia social en la que vivía el país, en las coyunturales es imposible obviar la responsabilidad de la izquierda al conducir a un callejón sin salida a quienes se sublevaron en julio de 1936 al buscar expulsarlos tanto de la vida política como la vida social.

Es cierto que en la mente de los generales conspiradores su pretensión era la de dar un golpe de Estado, una intervención quirúrgica en los términos de la época para reconducir la república y evitar su despeñamiento hacia la izquierda revolucionaria, sobre todo tras el fracaso del intento de crear una coalición entre republicanos y socialistas moderados que aislara a los socialistas revolucionarios, o se despreciara el ofrecimiento del recurso al ejército para restablecer el orden y salvar la república, por segunda vez tras la revolución socialista de 1934, a las órdenes del gobierno. De hecho en aquellos meses previos corrió por la prensa la idea de la "dictadura nacional republicana". No es menos cierto que como golpe de estado la planificación del general Mola, por sus propias deficiencias, por la falta de seguridad en los apoyos, por la subestimación del contrario acabó siendo bastante chapucera, pese a las lógicas alabanzas posteriores.

De entre los generales comprometidos, si damos veracidad a las confidencias publicadas coetáneas a los hechos, sólo Franco mostraba sus dudas con respecto al golpe de estado y creía que por la división del ejército, la misma que presentaba la sociedad española, lo que se abriría sería una guerra civil bastante larga, no en vano conocía a la perfección cuál era la capacidad objetiva de combate del ejército español.

El fracaso del golpe de estado engendra una realidad distinta que ya no cabe conceptualizarla como tal. En menos de una semana lo que se produce es una auténtica sublevación civil, un auténtico alzamiento. Es más, a excepción de las plazas africanas y de Canarias, la sublevación triunfa en aquellos lugares donde existe una amplia base civil de apoyo al movimiento y fracasa donde ésta es menor. Difícilmente podría calificarse sólo como golpe de estado una acción que acabó contando con el apoyo teórico y práctico de los medios de comunicación derechistas, con el mayor partido de la república, la CEDA, con los grupos monárquicos y con los falangistas. Lo que traducido significa el apoyo de la media España que en febrero de 1936 votó las candidaturas contrarrevolucionarias. Constituía lo que más tarde Gil Robles denominaría el "pueblo del movimiento". Un movimiento masivo y popular que se puso de manifiesto en dos hechos significativos: primero, el desarrollo de un auténtico ejército popular constituido por milicias salidas de todos los grupos políticos; segundo, en que Franco no necesitó constituir un ejército hasta mediados de 1937 porque hasta ese momento era suficiente con la riada de voluntarios. Por ello, si rehuimos la expresión Alzamiento por la carga propagandística que conlleva, la conceptualización más ajustada a lo que sucedió en la zona rebelde -calificativo que por cierto también utilizaban- sería la de movimiento cívico-militar.

Cabría pues preguntarse ¿por qué se produjo este movimiento que inhabilita por reduccionista y tergiversador la vitola de golpe de estado? Como no se quiere responder a esa pregunta, porque supondría la descalificación del mito republicano se utiliza ideológicamente el término golpe de estado que implica la vieja imagen del ejército contra el pueblo que en nada cuadra a lo acontecido en España en julio de 1936.
Nadie ha negado nunca que desde sus inicios la II República Española sufrió los embates de la conspiración militar de raíz monárquica, pero ello poco tiene que ver con lo acontecido en julio de 1936. La ruptura del tejido político y social, que está en la base de la guerra civil, es responsabilidad de la clase política republicana y socialista. La II República en vez de ser un régimen político de integración fue un régimen de desintegración y exclusión. Los republicanos de izquierdas, a veces falsamente presentados como centristas, de corazón jacobino, encabezados por Manuel Azaña, asumían que la República era suya y que por tanto las derechas, pero también los republicanos centristas, presentadas como enemigas de la República, carecían de legitimidad para gobernarla. Estos mismos republicanos, apoyados tanto por socialistas como anarquistas, asumían

que el gran enemigo ideológico de sus planteamientos era la Iglesia Católica y los católicos y por ello persiguieron a la primera mediante la exclusión y cercenaron la libertad de los segundos. Pero no sólo eso. El sentido patrimonial de la República como algo propio también fue asumido por la izquierda, por el socialismo. Además, el socialismo era marxista y revolucionario en su mayoría y nada tenía que ver con la socialdemocracia. Para la fracción más extensa del socialismo la República no era un fin sino un medio, un camino hacia la revolución que llevaría a España al socialismo real, es decir al régimen comunista. La resultante es que el partido que debería haber dado estabilidad política a la II República, el PSOE, buscó su desestabilización.

Cabe recordar que la II República distó de ser el régimen de libertad y convivencia que la propaganda transmite. Ni tan siquiera la libertad formal fue respetada. Brevemente, subrayemos, por ejemplo, que durante la mayor parte de la República se mantuvo la censura de prensa. Baste recordar que los periódicos derechistas ni tan siquiera pudieron dar completa la noticia del asesinato de Calvo Sotelo. La II República fue un régimen político basado en la violencia: violencia anticlerical, violencia social, violencia política. Recordemos, por ejemplo, que la violencia política fue una constante y subrayemos, por ejemplo, cómo las Juventudes Socialistas, posteriormente unificadas con las comunistas, iniciaron desde el comienzo de la misma una auténtica cacería del "fascismo" antes de que éste o lo que se pudiera considerar como tal existiera…. Pero lo fundamental fue, más que la violencia evidente, la decisión de los sucesivos gobiernos de legitimar la violencia izquierdista. Violencia física y violencia dialéctica puesta de manifiesto en la inmensa mayoría de las publicaciones izquierdistas, intelectuales teóricos de la violencia de la masa que después estallaría de forma dramática al iniciarse la guerra.

La sombra de la revolución socialista no era, como a veces se pretende, una ficción inventada después por los servicios de propaganda nacional, era una realidad sentida por la media España que veía claramente amenazada su forma de vivir, sus costumbres, su fe y su libertad. Y ante esa amenaza tenían todo el derecho a la rebelión y eso es lo que hizo aquella media España en julio de 1936. Pero es que, además, en breve esa sublevación no fue sólo negativa, a la contra, como lo suele ser el golpe de estado, sino que además, en muy poco tiempo, se hizo propositiva asumiendo que habían abierto un período revolucionario que instalaría un régimen político distinto con un horizonte de justicia social que recuperara a aquellos que por la injusticia habían acabado apoyando la revolución socialista.



Y las veces que haga falta

RICARDO SEGURA



Este año se cumple el septuagésimo sexto aniversario del Alzamiento Nacional del 18 de julio de 1936. Lamentablemente, después de décadas de manipulación y mentiras, la que debería ser una efeméride de grato recuerdo para los españoles, será una vez más ocasión de grandes aspavientos públicos de repulsa y condena, desde todos los frentes, del Alzamiento, del Movimiento político que de él surgió y de quien fuera Jefe del Estado hasta 1975, Francisco Franco.

Sorprende constatar como la izquierda ha conseguido sistemáticamente hacer pasar la más burda propaganda comunista como historia oficial, indiscutible y obligatoria. Según la edulcorada fábula fabricada para explicar el episodio del 18 de julio, resultaría que la España de principios del S-XX era el país más tercermundista del globo, y sus habitantes unos ignorantes que vivían en chabolas, apenas podían alimentar a su prole y tenían que trabajar de sol a sol por un chusco de pan duro. Pero un buen día, a aquellos desgraciados se les apareció, cual hada madrina, la República. Y con un movimiento de su hoz (¿o era su escuadra?) acabó de un plumazo con el hambre, la pobreza, la enfermedad y el analfabetismo de siglos, liberó al pueblo de sus explotadores y convirtió España en una especie de país de Jauja donde los árboles daban panes y longanizas. Pero los malvados opresores (terratenientes, militares, curas y derechistas varios) enfadados por haber perdido sus chollos, formaron una oscura coyunda conocida como "los fascistas" liderada por un sanguinario general llamado Franco, para conspirar en la sombra contra la pobre e inocente República. Los "fascistas" se abalanzaron a traición sobre ella, la asesinaron vilmente junto con los inofensivos republicanos, y volvieron a sojuzgar al viejo pueblo español durante cuarenta años de oscurantismo, miseria y oprobiosa dictadura del tirano Franco, que todas las mañanas desayunaba recién nacidos.

Ya sabemos como termina el cuento: afortunadamente para España, quedaron unos cuantos heroicos resistentes antifascistas que durante los cuarenta años no pararon de luchar hasta acabar con la dictadura, alumbrando para siempre la paz y la libertad, cosa que debemos agradecerles eternamente. Y colorín colorado, esta estafa se ha consumado.

Es muy difícil encontrar tantas mentiras en tan poco espacio. Y lo mejor es que a menudo ni siquiera es necesario acudir a bibliografía especializada para desmontar la patraña; basta con un poco de sentido común. Hagamos un poco de memoria histórica, aun a riesgo de ser reiterativos:

-Abril de 1931: la II República de tan infausto recuerdo llega tras unas simples elecciones municipales que, para mayor escarnio, han ganado los partidos monárquicos (unos 22.000 concejales contra apenas 6.000 republicanos). Pero aprovechando que, excepto Madrid, habían conseguido las principales capitales de provincia, los perdedores toman la calle con sus "manifestaciones espontáneas". Los monárquicos se tragan el farol (¡!) y el Rey Alfonso XIII deserta huyendo al exilio. Lógicamente los republicanos se hacen con el poder.

Apenas un mes después, iglesias, conventos, escuelas, bibliotecas y todo tipo de instituciones religiosas arden en toda España ante una extraña lenidad de las autoridades. El gobierno promulga la Ley de Defensa de la República, que permite censurar los medios de expresión y cerrar los locales de cualquier tipo de asociación considerada no adicta, y encarcelar a sus integrantes sine die. Elabora una constitución puramente anticatólica y emprende una reforma agraria que arruina el campo, otra de las fuerzas armadas que desmantela el ejército, y un nuevo Estatuto de Cataluña que atenta contra la unidad de la Patria. Los desórdenes públicos son graves y constantes.

-Noviembre de 1933: nuevas elecciones generales que, dado el caos imperante, ganan las derechas de la CEDA. Insólitamente apenas participan en el nuevo gobierno. A pesar de ello, las izquierdas se niegan a aceptar el resultado. Comienzan los asesinatos de falangistas a manos de socialistas y comunistas, sin represalia de los agredidos.

-Octubre de 1934: tras reclamar las derechas la representación parlamentaria que les otorgaba el resultado electoral, las izquierdas, apoyadas por los separatistas catalanes, comienzan de hecho la guerra civil al emprender la revolución bolchevique. Salvo en algunas zonas de Asturias y Cataluña fracasa en toda España, pero obliga al gobierno a acudir al ejército para restaurar el orden y deja un saldo de unos 1.500 muertos. Por supuesto, continúa la caza del falangista -sin que estos respondan- y crecen los desórdenes públicos.

-Febrero de 1936: el Frente Popular, la coalición de socialistas y comunistas organizadores y autores del golpe de 1934, posee, en el peor sentido de la palabra, el poder. Utilizando demagógicamente la represión de la revuelta que ellos mismos perpetraron, crean una atmósfera de odio que culmina en plena jornada electoral, cuando los rojos se echan a la calle aterrorizando a algunos gobernadores civiles, se apoderan de las actas de numerosas provincias cometiendo un verdadero pucherazo, y "ganan" las elecciones. Y es entonces cuando, convencido de que ya nadie podrá desalojarle jamás del poder, el Frente Popular de la libertad y la fraternidad muestra su verdadero rostro: se libera a los golpistas del 34 y una oleada de violencia se desata por todo el país, no solo contra las de-

rechas, sino contra cualquiera que no sea un izquierdista público y notorio. Se multiplican las huelgas, algaradas, saqueos, robos y, como no, las agresiones, atentados y asesinatos de los no afectos. Es inútil acudir a la autoridad: no mueve un solo dedo o, si lo hace, es para tomar parte indefectiblemente por los rojos. Para los falangistas la situación es desesperada. Cuando, tras haber padecido durante años decenas de ataques permitidos, cuando no promovidos, por las autoridades frentepopulistas, se ven obligados a defenderse por sí mismos, el gobierno ilegaliza Falange Española. Pero, salvo muy raras excepciones, la media España no de izquierdas sigue sin responder a las constantes provocaciones rojas, y sin darle al Frente Popular el pretexto que ansía para lanzarse abiertamente a aniquilarla.

-Julio de 1936: la madrugada del 13 de julio, miembros de las fuerzas de seguridad del Estado, de uniforme, junto con sicarios de la guardia personal del socialista Indalecio Prieto, se presentan en el domicilio del principal diputado de la oposición, Calvo Sotelo, y lo detienen. Una vez en el furgón policial, es asesinado con dos tiros en la nuca. Y el 17 de julio, las tropas se sublevan en Melilla...

Bien. ¿Era esta la República de origen impecablemente democrático? ¿Era esta la República de la paz, el progreso y la justicia que hizo de España un país moderno y próspero? ¿Era este el idílico régimen tan injusta y brutalmente agredido por la "bestia fascista"?

No. El 18 de julio de 1936 no hubo ningún golpe militar o fascista. Hubo un alzamiento cívico y militar en el que parte del ejército y de la Guardia Civil dieron un primer paso al frente, y rápidamente tuvieron la adhesión voluntaria y heroica de falangistas, tradicionalistas y decenas de miles de españoles de todos los estratos sociales; esa media España que no se resignaba a ser masacrada sin defenderse, por la antiespaña, por un régimen criminal que había arruinado en todos los órdenes a la Patria y estaba convirtiéndola en satélite de una potencia extranjera. En cuanto a Franco, si bien conocía los preparativos del Alzamiento organizado por el General Mola, permaneció al margen de todo hasta el último momento, cuando el asesinato de Calvo Sotelo le hizo abandonar definitivamente toda esperanza de que el Gobierno del Frente Popular recuperase la cordura.

Es cierto que en la España de la época había grandes injusticias sociales y económicas. Las derechas permanecían, como siempre, encastilladas en sus posiciones, inmutables a cualquier reivindicación de los más desfavorecidos por justa que fuese, porque creían que suponía una merma de sus privilegios, y estaban empecinadas en mantener a cualquier precio un orden a todas luces injusto. Era campo abonado para el marxismo. Y en efecto, vino el marxismo a envenenar a los españoles, promoviendo el descontento, sembrando el enfrentamiento, atizando los odios para rentabilizarlos luego con el fin de sustituir aquel orden inicuo por otro mucho más perverso aún. Las izquierdas jamás quisieron la libertad ni la justicia. Querían, y así lo afirmaron públicamente, la "dictadura del proletariado", es decir la suya. Y no tuvieron el menor escrúpulo respecto de los medios a utilizar para conseguirla. Se rebelaron contra la república que tanto decían defender, prendiendo la llama de la guerra, en cuanto perdieron el poder. Quisieron la guerra civil porque estaban totalmente convencidos de que iban a ganarla.

Hoy, sus herederos ideológicos vuelven a las andadas con la republica. Pero no olvidemos nunca que, para el nuevo Frente Popular en ciernes, "la república" no es simplemente un sistema de gobierno. Cuando las izquierdas reivindican la III República, lo que en realidad anhelan es una segunda II República, es decir una reedición corregida y aumentada del régimen criminal y asesino de abril de 1931: un régimen sectario y excluyente, a la medida de la izquierda marxistoide, hecho por y para ellos, en el que solo ellos manejen perpetuamente todos los resortes del poder para imponer a la Nación su delirio socialista, ya mil veces fracasado.

Pero España no morirá mientras queden españoles que se alcen para impedirlo. Fue Jose Antonio quien dijo que España había venido a menos por una triple división: la división engendrada por los separatismos locales, la causada por los partidos políticos y la generada por la lucha de clases. Casi ocho décadas después, el actual sistema político ha conseguido volver a hacer válido el diagnóstico: en solo unas décadas los españoles estamos otra vez divididos y enfrentados por los partidos, por las envidias, y por los separatismos, ya situados impunemente en la sedición.

Nuestra historia demuestra que cuando los españoles tenemos un objetivo común que nos une, somos capaces de enormes gestas. Aunque muchos no quieran verlo, ya tenemos esa gran empresa común que debe hermanarnos a todos: España. Volver a unir a los españoles en pos de una España grande y libre es la formidable tarea que tenemos ante nosotros. Pero en todo caso conviene no olvidar que en la historia de los grandes pueblos hay ocasiones en las que la sublevación es un deber moral.

Y comenzó un 18 de Julio

JESÚS DE CASTRO



Muchos de los que leen estas letras no me conocerán y ni siquiera mi nombre les será común. Por eso comenzaré con unas palabras de ese libro que podría servirnos como guía en la vida del católico que es el Kempis o Imitación de Cristo que dice "no te preocupes por quién lo dice sino de lo que dice." Así más que tener en cuenta mi persona ni quien soy creo se debe tener en presente y meditar el día al que voy a dedicar estas letras y los acontecimientos a los que haré referencia pues marcaron un antes y un después en la historia de España y, me atreveré a decir, que en la historia de la Hispanidad.

Basta pensar en ese "adeveniat Regnum tuum" que decimos en el Pater Noster para entender lo que realmente ocurrió aquél día en el que nuestra Patria clamaba de dolor y sollozaba cual moribundo fuese, moribundo que acabaría convirtiéndose tras un giro de ciento ochenta grados en ese bebé que nace y con ilusión la madre lo acoge y le prepara su futuro.

Fue ese "adveniat Regnun tuum" el que llevó a los españoles la mañana del dieciocho de julio (en ciertas zonas el diecisiete también) a salir al grito de "por Dios y por la Patria" contra aquellos que dominados por el odio querían matar el espíritu de la Patria y alejarla de Dios para hacer la Rusia que ansiaban al grito de "muera España y viva Rusia."

Hemos contemplado a lo largo de la historia cómo España ha sabido salir con virilidad y gallardía del coma en que se encontraba y levantarse con dos ideas bien claras el altar y la unidad. Fue eso lo que movió a los miembros de esta Patria, a los españoles, el dieciocho de julio de 1936.

No fueron los fueros ni los conflictos de otro tipo como tampoco lo fueron en la Guerra de Independencia ni en la guerrilla que gran mella marcaron también en la historia de España y su pueblo. Sería esa guerra la que calificaría como primera el profesor Rafael Gambra en un libro de juventud que se titula La Primera Guerra Civil de España.

De nuevo el enemigo era exógeno y endógeno como anteriormente habría ocurrido con los franceses y los afrancesados españoles. Aquí, pues, ocurría con los comunistas y republicanos del bando rojo (pues también los falangistas fueron republicanos en el sentido filosófico y político de la expresión) junto con el enemigo ruso que acechaba desde sus despachos en las estepas queriendo convertir nuestra Patria en ese soviet.

Mas el pueblo español fiel a su raza supo despertar y arma al brazo salir a defender el altar y la Patria que le habían dejado sus padres y sus abuelos, muchos habrían tenido antepasados que lucharan en la que antes calificamos como primera guerra civil de España, ahora les tocaba a ellos siendo conscientes que en numerosas ocasiones llegarían al martirio o como mínimo a ver segada la vida de sus camaradas, hermanos y compatriotas.

Recuerdo cómo hace años en diferentes actos alguien decía referente al dieciocho de julio que "ni se pisa ni se rompe". Pues es hoy difícil arrancar del suelo ensuciado ese día que hizo comenzara de nuevo la historia de un pueblo, su fe y su unidad que estaban siendo destruídas y aniquiladas como aquel anciano moribundo al que le quedan unos breves días de vida.

Que resulte difícil hoy hacer patente en el pueblo español la importancia de ese día se debe a que han matado en los hombres y las mujeres tres potencias las tres potencias del alma: la memoria, el entendimiento y la voluntad.

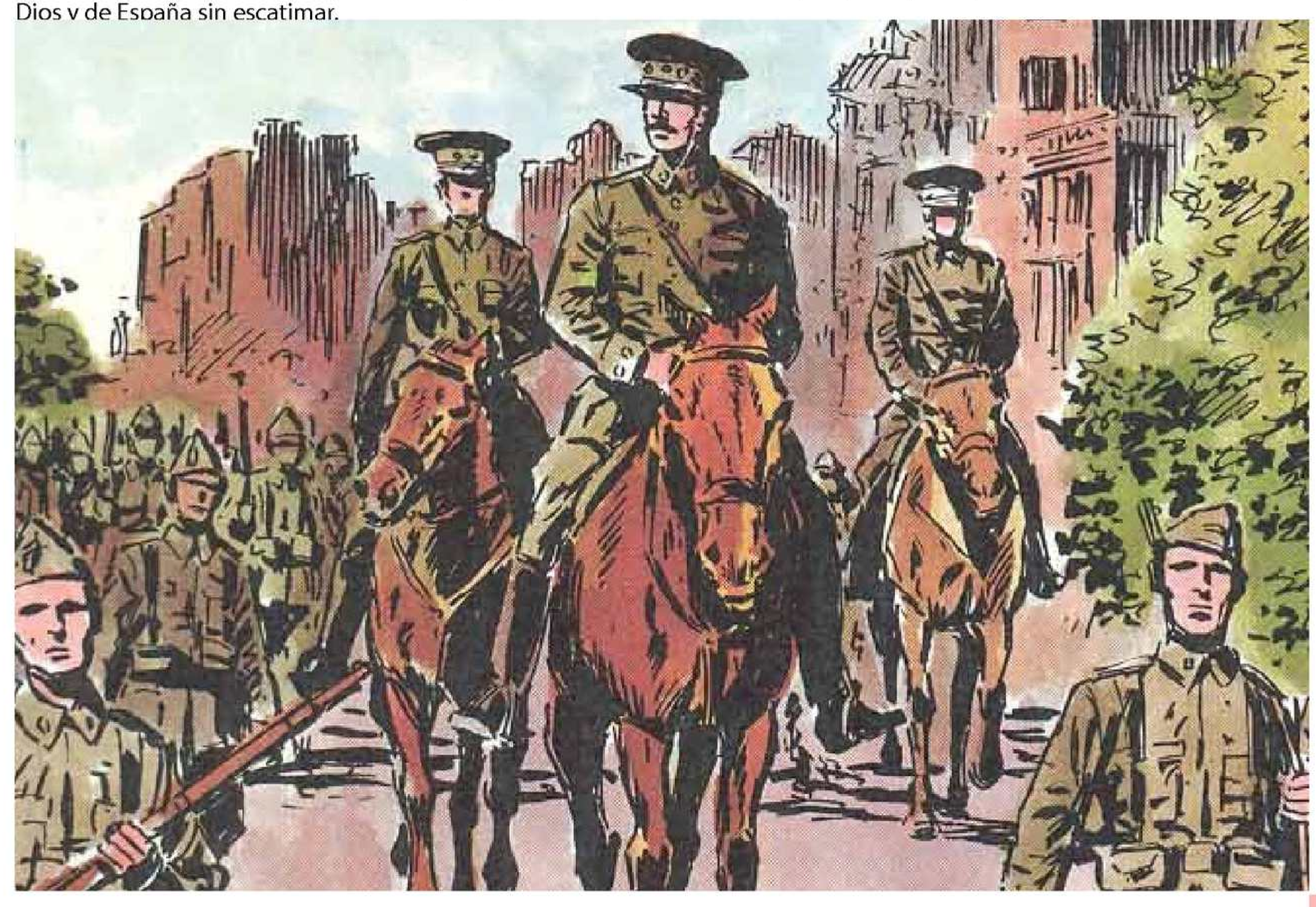
Diría Oswald Spengler que "al final a la civilización siempre la salva un pelotón de soldados." Bien, pues es que no solamente se trata aquí de un pelotón de sondados en sí, sino que eran hombres y mujeres de a pie, campesinos y burgueses, hermanos en la Fe que supieron alistarse en la bandera de Cristo Rey para luchar por una fe y una patria común. No podemos referirnos únicamente a los soldados y militares que serían una parte sino también a aquellos que dejaron casa, mujer e hijos y supieron incluso dejar "que los muertos entierren a sus muertos" para anunciar a la vez la Verdad con el testimonio de su martirio, de sus vidas y dejando una España católica y unida correspondiente a su historia y no como la que hoy observamos que pareciera corresponderse con aquello que García Morente dijera haciendo referencia a la catolicidad de España "es sencillamente imposible imaginar una historia de España sin religión católica. Sería la historia de otra nación… lo que de su descristianización resultase ya no sería propiamente España, sino otra cosa, otro ser, otra nación, o probablemente aún, nada". Así basta recordar a Antonio Molle Lazo y el tercio de Montserrat, a aquellas tres mártires carmelitas del Carmelo San José de Guadalajara y tantos mártires más que dio en esos años España más al mundo que flores tienen mayo y abril. Pero es que no le daré a Spengler toda la razón razón porque también fueron mujeres las que supieron preparar el hogar y sus hijos acérrimos en la Fe y el amor a la Patria para que llegado el momento aquél dieciocho de julio viendo moribunda la Patria de la que eran hijos salieran arma al brazo y con la Cruz por delante a defender tanto la Patria como la Cruz. Podríamos decir recordando aquellas casas españolas que dieron mártires a España luchando en los campos españoles por la Fe y por la Patria entre cantos de Te Deum, Salves y demás oraciones que aún nacían dioses en Extremadura.

Cuando se ha de consumar la maravilla de una gran hazaña los ángeles que están junto a su silla miran a Dios y piensan en España. ¿No era acaso la maravilla de una gran hazaña lo que se consumó en aquella Cruzada para reconstruir España sobre la única piedra angular que aguanta vientos y mareas, pues es de roca y no de arena? Sí, esa piedra angular es la Cristiandad, la catolicidad de España.
En aquellos días los santos españoles que están arriba miraban expectantes la batalla que arraigados en la bandera de Cristo Rey se libraba en campos españoles para la reconquista y el ulterior éxito espiritual de la Patria. No cabe que también los ángeles que están junto a su silla miraron a Dios pensando en España y como patria predilecta triunfó la bandera sempiterna frente a la Civitas Terrae.

Contemplando la historia y cómo lucharon y se comportaron aquellos españoles de diferentes edades y sexos se hace palpable que no luchaban contra algo sino que por el contrario luchaban a favor de algo.

Aquellos niños, hombres, mujeres e incluso familias que salieron cual centurias fuesen en el requeté y en el falangismo luchaban a favor de España mientras que el comunismo que quería la destrucción no luchó nunca a favor de España sino en contra y, me atreveré a decir más, arraigados en la Anti-España. Diría Juan Pablo II que nunca se vence cuando se lucha contra algo y aquí creo tenemos una notable muestra de esa realidad pues vencieron quienes a pesar de no tener el oro ni las armas tenían la Fe. Con San Pablo se afirma que "te basta mi gracia" (Cor. 12, 6-10) pues fue lo que tenían aquellos españoles, la Fe y la gracia de Dios.

Acabaré diciendo que no es mi intención se lean estas palabras con recuerdo afectivo únicamente y melancólico sino con recuerdo efectivo y de acción para tomar ejemplo de esos niños, hombres y mujeres que supieron dar su vida al servicio de Dios y de España sin escatimar.



Sobre el 18 de Julio

MANUEL GALIANA



Me refiero naturalmente al de 1.936, que es la fecha oficialmente conocida como la del ALZAMIENTO NACIONAL. En las filas del progresismo y en general, del izquierdismo se le conoce como la del GOLPE DE ESTADO FRANQUISTA.

Esta última descripción parece querer desconocer que el General Franco no fue el Jefe del ALZAMIENTO, sino uno de varios cualificados generales, elegido inicialmente para su labor, por el alto predicamento de que gozaba entre las tropas españolas africanas y en las de los norteafricanos autóctonos. Realmente no es hasta un tiempo después que los diversos altos mandos nacionales coinciden en la necesidad de nombrar oficialmente a un Jefe Supremo que coordine todas las actividades tanto militares como civiles.

El pasado día 10 de Julio, tuvo lugar una conferencia en la sede de F.E. La Falange, impartida por el Profesor de Economía Guillermo Rocafort, a quien hace no mucho escuché en el Ateneo de Madrid, en una presentación de su libro sobre la tremenda injusticia de las SICAV y su fraudulento sistema tributario. No pude asistir a la presentación de Rocafort como hubiera sido mi intención, ya que decidí acudir a una concentración en el Retiro madrileño para difundir información sobre prototipos probados de ENERGIAS LIBRES Y NO CONTAMINANTES. Debo expresar mi frustración porque en este tipo de actos, que concentró a mas de doscientas personas, solo puedes ver a personas digamos de un pensamiento de izquierdas, estando totalmente huérfano de nacional patriotas.

Pues bien, el título de la presentación trataba sobre los paralelismos entre la situación actual de España y la previa al 18 de Julio de 1.936. Puedo pensar en diferencias existentes, como que el paisanaje, ya no calza mayoritariamente alpargatas, ni existe básicamente el analfabetismo. Estos logros son debidos a la época vivida en España de duro trabajo hasta 1.975 aproximadamente. Hasta esa época, el esfuerzo, la dedicación al trabajo, muchas veces en situación de pluriempleo, el ascetismo, el ahorro, fueron monedas de curso común entre la mayor parte de los españoles y de esas rentas, todavía se sigue de alguna manera viviendo, a pesar de los últimos 37 años de dilapidación por parte de la corrupta y parasitaria casta política, acompañada en esta dedicación por la infame y ocultadora de la verdad casta mediática, así como por una parte no despreciable de la casta judicial.

En aquellos momentos, como en los actuales, los componentes de la masonería, estaban infiltrados en las altas cúpulas de los poderes fácticos, con exclusión de la Iglesia. Estos eran nuestros masones locales, que no hay que engañarse, solo eran, igual que lo son los actuales, puras marionetas de sus superiores jerárquicos en otras latitudes, como Francia, Inglaterra o incluso la Unión Soviética.

El trabajo interno llevado a cabo por la masonería de izquierdas durante varios años, pero con especial intensidad desde 1.934, a nivel político y de agitación de masas, fue complementado por una legislación que propició una inversión de valores morales como el aborto, el así llamado amor libre y un ataque al cristianismo sin precedentes en España. Existen archivos rigurosos que fundamentan las barbaries cometidas, como quemas de iglesias y conventos, violaciones de religiosas y finalmente el asesinato sin ningún tipo siquiera de farsa de juicio de miles de religiosos de ambos sexos.

Debemos recordar que lo que se estaba jugando en España era el primer experimento de exportar la revolución marxista atea a un país europeo. La Unión Soviética, con su líder Stalin, el mayor genocida de la historia, prestaron un montón de planificación y atención al proyecto de guerra civil en España para convertirla después en un satélite como una mas de las repúblicas soviéticas.

Pero para que tenga lugar una guerra, se necesita que existan dos enemigos con capacidad bélica y financiación suficiente como para enfrentarse. Mientras que difícilmente se puede dudar de las intenciones y el patriotismo de aquellos que se alzaron en armas contra una situación socialmente insostenible, si que hay elementos para dar una perspectiva diferente al aspecto financiero.

En mi último libro LA DERROTA DE LA GLOBALIZACION, en uno de sus subcapítulos, LOS ROTHSCHILD, JUDIOS ASKENAZIS – Financiando siempre a ambos lados de las mismas guerras, se puede entender mucho mejor el como desde hace al menos doscientos años o mas, todas las guerras, incluidas las dos mundiales, han sido financiadas a dos bandas por el sionismo bancario internacional, regido principalmente por Judíos Askenazis. Yo no sé si el Sr. Juan March, casi beatificado por haber financiado al bando nacional era Asknazi o no, pero si se sabe que era judío, cualidad prácticamente imprescindible para poder llegar a ser el dueño de una entidad bancaria. Lo que quiero decir es que con la guerra civil en España, por una parte, la República agotó los recursos financieros, parcialmente en la compra de material bélico a los que la apoyaban y por otra parte, no se nos oculta que el nuevo Estado Nacional emergente, nació con una fuerte deuda también, que fue el motivo del esfuerzo inmenso de muchos españoles para repagarla.

En estos momentos en los cuales la deuda acumulada pública y privada de los españoles esta cercana a los 4 billones de euros, no hemos necesitado de una guerra para lograrlo. Ha sido suficiente con el desenfreno y la dilapidación autonómica, de ayuntamientos y del Estado Central, coreada por una parte importante de los españoles que han disfrutado de la ilusión de vivir dentro de un país RICO.

76 años después de aquel 18 de Julio, confío en que no transitemos de nuevo por una experiencia similar, porque la situación también es diferente en muchos aspectos. Pero solamente si una masa crítica mínima pero suficiente de españoles con sentimientos nacional patriotas se reúnen en torno a un programa común, promoviendo soluciones razonables y justas a la casuística actual, se podrán dar los primeros pasos para lograr revertir esta situación y hacer que España recupere de nuevo su soberanía de Estado Nación, con capacidad para poder encausar a todos aquellos nefastos personajes que han sido cooperadores necesarios de este robo monumental y de esta inversión de los valores morales naturales.

Junto con otros países que por pura necesidad han de tomar procesos similares, podremos mas adelante conformar una Europa diferente, formada por Estados Nación. Esta será la única forma de luchar contra la masonería y el sionismo internacional, es decir, Nación a Nación e internamente, ya que el enemigo no puede ser derrotado a nivel internacional. Todas las instituciones políticas, financieras y corporativas del mundo, les pertenecen.



Hoy es 18 de Julio

JESÚS FLORES THIES



España ha descendido, Ejército incluido, a unos niveles de quiebra de dignidad moral bastante preocupantes. Y que nadie diga que exageramos, porque mañana en ningún acuartelamiento, centro militar, nave o aeronave se tendrá el más mínimo recuerdo a aquellos españoles, indudablemente de otra raza, que sin importarles sacrificios, y exponiendo su vida, evitaron que España se fuera por el sumidero marxista del Frente Popular el 18 de julio de 1936.

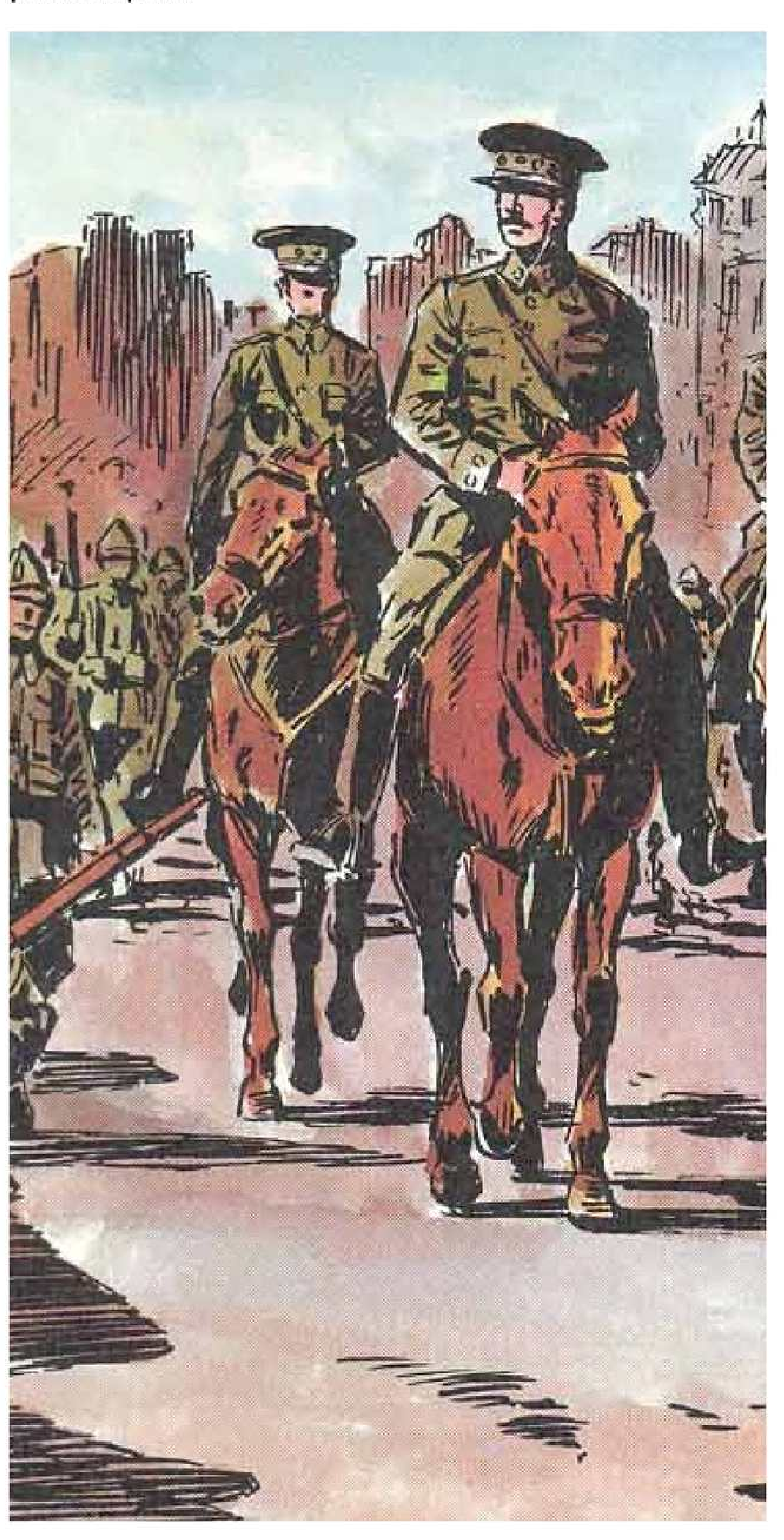
Hemos estudiado en los Colegios de Huérfanos cuando todavía no se llamaba CHOE, y allí estábamos los hijos de militares caídos en el frente de combate, pero eran más los hijos de asesinados. En nuestros colegios estaban mis compañeros Lechuga, Sevillano, Velloso, Serichol, Martin Posadillo, Pérez de Vargas... hijos de padres asesinado por aquel individuo al que el rey abraza y besuquea con pasión en cuanto se le pone a tiro; y también Carcaño, Núñez o Mota, hijos y hermano de asesinados en la Mola de Menorca... Porque eran más los hijos de asesinados que de los caídos en acción de guerra. En el colegio de huérfanos de la Armada los hijos de asesinados eran absoluta mayoría.

Ya no hay recuerdo institucional ni para unos ni para otros. Están muertos, bien muertos y no se merecen ni una efemérides en la orden del cuartel, ni media hora de lección de "moral", nada. Y mañana, los de la "Cúpula militar" mirarán para otro lado porque el cargo les va en su triste silencio. Y los demás, sin que nada ni nadie les haga reaccionar, disciplinadamente seguirán su ruta profesional sin querer pensar demasiado.

Pero nosotros, que somos de aquellos que podemos mirarnos a los ojos en el espejo, recordamos, conmemoramos y celebramos aquel 18 de julio. Y recordaremos a marinos y aviadores, a requetés y falangistas, a legionarios, regulares y "simples" soldados de todas las Armas; y recordaremos a los italianos que aquí, en esta ingrata tierra, vinieron a morir, y a los de la "Cóndor" alemanes que, gracias a ellos, el cielo no se convirtió poco después de empezada la guerra en un cielo "rojo" ; y a los portugueses, "viriatos" o simples legionarios; a los rumanos y a los rusos "blancos", estos encuadrados en la legión o en las Banderas de requetés; a aquellos franceses, belgas o ingleses que vinieron a España para defender sus mismos ideales (Rodolfo Herincourt, Peter Kemp...), grupos llamados minoritarios pero de gran valor para nosotros. A todos, porque rezaremos también por los de enfrente, es decir, por aquellos que combatieron con valor cara a cara y no desde la cheka, Paracuellos o los acantilados de Santander. Algunos de sus hijos estudiaron con nosotros en el Colegio de Huérfanos y en la Academia General porque el sacrificio del 18 de Julio nos abrazaba a todos. Sí, también rezaremos por los "rojos".

Es el 18 de julio una fecha histórica y ni la cobardía ni las presiones nos harán renunciar a su recuerdo.

¡Arriba España!



Franco

MANUEL ALDANA



Resulta verdaderamente triste pero muy esclarecedor en cuanto a la profunda decadencia en que vive España en estos días que la figura histórica de Franco permanezca oculta para las nuevas generaciones bajo un aluvión de tópicos, leyendas absurdas y mentiras que a pesar no resistir ningún análisis mínimamente juicioso sin embargo se imponen sin apenas oposición intelectual como una verdad oficial e incuestionable en los medios de comunicación, en la docencia y entre la mayoría de los historiadores.

Se ha pretendido disminuir la dimensión de Franco y a la vez hacerle único responsable de todos los males que según los autotitulados progresistas, asolan nuestra sociedad y frente a los que parece ser, han resultado insuficientes los avances obtenidos tras treinta años de democracia.

La realidad es que Franco es una de las figuras más importantes de la historia de España y de Europa. Fue el mejor militar de la guerra de Marruecos, el salvador tras el desastre de Annual, el hombre decisivo en el desembarco Alhucemas y en la ofensiva que después derrotó definitivamente a los rifeños. Si la Legión surgió como una idea de Millán Astray a imitación de la Legión Extranjera francesa fue Franco quien forjó casi de la nada La Legión española y bajo su mando como comandante en jefe del Tercio afianzó su personalidad única como fuerza de choque de la infantería española. Sin Franco en definitiva, el resultado final de la larga guerra de Marruecos hubiera sido muy distinto al de la victoria total de España sobre Mohamed Abdel Krim. Durante quince años combatió en la Guerra de África ininterrumpidamente en primera línea y alcanzó todos sus ascensos desde capitán hasta general por meritos de guerra.

Franco fue el creador de la Academia General del Ejercito y lo hizo también como con La Legión desde la nada. Todavía hoy esa institución que en lo fundamental sigue siendo aquella que concibió y creo Francisco Franco, es uno de los pilares mas firmes que permiten la supervivencia del ejercito incluso en una época tan refractaria al espíritu militar como esta.

Franco ideó el plan de operaciones para aplastar la revolución socialista de 1934 contra la Republica. Fue el autentico director del despliegue militar que en tan solo dos semanas acabó con la derrota sin paliativos de las poderosas milicias armadas del Partido Socialista. Cierto que formalmente el comandante en jefe fue le general Eduardo Ochoa, sin embargo el mando, los planes y el mando efectivo sobre las fuerzas en Asturias siempre pertenecieron a Franco.

La Guerra de España, nuestra guerra de liberación nacional, ha sido el mayor conflicto bélico en Europa desde las guerras napoleónicas y con la excepción de las dos conflagraciones mundiales. En vísperas de la batalla decisiva del Ebro, los contendientes alineaban con un balance de fuerzas equilibrado unos 800000 hombres apoyados por miles de piezas de artillería y centenares de aviones y carros de combate. Estos datos por si mismo permiten hacerse una idea de la magnitud de la guerra de España, pero se requiere una mirada mas profunda para valorar como se desarrolló la guerra durante aquellos tres años y como alcanzó la España nacional la victoria. Desde esa reflexión hay que admitir que es casi un milagro que una vez fracasado el plan inicial de Mola, no fueron derrotados los nacionales por los republicanos. Pero ese milagro se llamaba Francisco Franco, que a diferencia de los otros militares que participaron en el Alzamiento, incluido Mola, sabía que se enfrentaba a una guerra larga, muy dura y muy difícil de ganar. Y sin embargo se ganó la guerra, contra todo pronostico, tan es así que hasta sus últimos días Stalin seguía obsesionado con su inexplicable derrota en España. Sin Franco no hubiera sido posible el triunfo de 1939, por más ayuda italiana o alemana que hubiera llegado, fue Franco con su comprensión de la naturaleza de aquella guerra y con su visión estratégica a largo plazo el que evito primero la derrota y luego hizo posible la Victoria.

Pero si en 1939 en lo esencial termina el Franco de las guerras, surgirá el gobernante que conducirá a España durante cuatro décadas de paz. Seis meses después del fin de nuestra guerra comienza la Segunda Guerra Mundial y se terminan las esperanzas de una reconstrucción basada en la colaboración con nuestros aliados italianos y alemanes. España salía de una cruenta contienda de tres años que había asolado prácticamente la totalidad del territorio. Sin reservas de oro ni de divisas que tan siquiera dieran cierto valor a la peseta en los mercados internacionales. No había trigo suficiente para alimentar a la población, no había con que dar de comer a los españoles y tampoco había dinero para comprar esos alimentos fuera de España. Para colmo de males el resultado de la segunda guerra mundial deja a España no solo aislada sino convertida en el enemigo común de los aliados vencedores. Y de nuevo milagrosamente, como antes sucediera en Marruecos y después en la guerra de España, en medio de dificultades insalvables, Franco está edificando una España nueva de paz, de prosperidad, de trabajo, de justicia social para todo el pueblo.

Caídos por Dios y por España

JOSÉ LUIS DÍEZ



Apagad los cirios, ¡la Patria no está muerta! ¡España no puede morir! Verdaderamente está herida de expiración y sus hemorragias son múltiples, pero aún resta en ella la sangre de tantos y tantos caídos por amor a Dios y por amor a España, que en el cenit del patriotismo supieron cumplir con el testimonio de su palabra dada en el juramento solemne de defenderla hasta morir.

A lo largo y ancho de tu historia, ¡Patria mía¡ ¿cuántos hijos caídos en el holocausto del verdadero amor patrio? Innumerables fueron y son los inmolados. Imposible rememorar y relatar, una a una, las cuentas del inmenso rosario de patriotas sacrificados en el altar de la Patria. Basta una sola de ellas, como muestra de esta crucifixión de España, para que la semblanza desgarradora de tanta sangre vertida muestre la semilla imperecedera del martirologio Hispano.

Y como botón de muestra, situémonos en San Sebastián en los albores de la Cruzada del 36 y contemplemos la escena de trece patriotas detenidos a los que, sin juicio previo, los rojos les comunican que en breve serían fusilados por "carcas"…

Al impacto de tan criminal anuncio Don Honorio Maura valientemente pidió un confesor. Solicitud que le fue denegada en el acto. Entonces, ante la tajante negativa, Víctor Pradera Larrumbe, muy entonado, reiteró la petición, e igualmente le fue denegada con una pregunta osada: "¿Para qué confesión, si no existe Dios?"

A lo que el Sr. Pradera, alzando su voz, le contestó: "Pues si usted no cree que Dios existe, yo lo creo y declaro públicamente en estos momentos que Dios existe."

Esta solemne declaración pública de fe fue oída y ratificada por los demás compañeros, y por otros ocupantes de celdas contiguas que se encontraban también en tan angustiosa situación.

Con la entereza que da la razón, todos ellos, como los primeros mártires, aceptaron tranquilos y serenos aquella sentencia de muerte, al tiempo que se entregaban a las más elevadas consideraciones ofreciendo a Dios el sacrificio que de ellos exigía.

Entre los trece condenados se encontraba Javier Pradera, joven de delicada salud, que se desvaneció en los brazos de su padre, quien le dijo amorosamente: "¿Desfalleces?"

Y casi con el sentido perdido le contestó: "Padre, ¡Morir a los treinta y un años, dejando a mi mujer y a mis tres hijos pequeños abandonados!..."

Sin dejar un hueco al silencio, el padre le dijo: "Pero, Javier, hijo mío, ¿No consideras que podías haber muerto, sin mérito alguno, de una simple pulmonía, y que ahora vas a tener el honor de morir gloriosamente, como yo, por Dios y por España, seguro de que el cielo y la Patria velaran mejor que tú por los tuyos." Y el hijo, ya reaccionado, porque la naturaleza es flaca y el espíritu está pronto, abrazándose a su padre le contestó convencido: "¡Si, Padre!"

Después, y sin dar tiempo al tiempo, Víctor se dirigió a todos los demás los exhortó: "Vamos a morir como cristianos, como caballeros y como españoles. ¡Abrácenme, y a pensar en el cielo!..."
El primero en hacerlo fue el Sr., Matos, después al General Musiera, al que en un apretado abrazo le dijo: "Yo no tenía el honor de conocerle, mi General, pero Dios quiere que sellemos ahora nuestra amistad aquí, en este reducto patriótico, para cultivarla después en el cielo."

Musiera, como General cristiano, y siguiendo abrazado a Víctor Pradera le da ánimos diciéndole: "Vamos a morir por Dios y por la Patria, pero estimo como un altísimo honor el morir con un hombre como usted…"

Y luego abraza a los Sres. Balsaga y a Vignau, modelos de patriotas y cristianos. Y al Sr. Carona, que le responde completamente resignado: "Si de los tres hijos que tengo, han matado a dos de ellos, y del otro no sé nada. ¿Cómo no he de estar pronto a morir para reunirme con ellos?"

Y por fin al Sr. Jalón, al que desconoce e igualmente abraza diciendo: "Permítame que le abrace, pues aunque no tengo el honor de conocerle y saber si es usted católico, con este abrazo se sellará este primer encuentro."

"¡Soy católico!", contesto orgulloso el desconocido Sr. Jalón, "aunque no lo soy tanto como usted".

A lo que el líder tradicionalista le contesta sin dejar de estrecharle entre sus brazos: "Solo Dios lo sabe, por lo que le suplico y le encarezco que se recoja un momento y diga el acto de contrición". Asintió Jalón, y bajando la cabeza, quedo como ensimismado para, a renglón seguido, animar a los presentes a que lo rezasen todos con él. Pero el Sr. Maura se interpuso diciendo: "Recemos antes todos y en voz alta el Padre Nuestro".

Y se recitó en tal forma, con la entereza y tal unción, que jamás se ha oído rezar un Padre Nuestro ni ha llegado tan al alma

como el que allí se rezaba.

Entonces Leopoldo Matos comenzó el acto de contrición y mientras lo rezaban dejaron de pensar en el mundo, convencidos de que muriendo por Dios y por la Patria terrenal, Éste les daría como premio la Patria celestial.

No se oyó un solo sollozo. Ninguno de los trece asesinados se emocionó traicionado por la sensibilidad del momento, sino que, purificadas y aptas ya sus almas para volar al cielo, solo pensaban y se recreaban en se momento feliz de poder perdonar a sus asesinos…

Ahora, sí. ¡Encender los cirios! Que alumbren el camino del cielo a tantos patriotas que dejaron aquí su sangre para que la Patria pudiese resistir las puñaladas abiertas.

He querido plasmar mis palabras con esta invocación escénica tan conmovedora como cristiana de estos españoles católicos que fueron fusilados e inmolados a manos de aquellos que renegaban de Dios y que con saña y odio perseguían a traición todo vestigio católico, nacional y patriótico.

Con dichas palabras queda justificado el por qué en las lápidas que los recuerdan en su pleno y hondo significado de caídos por Dios y España. Y no sólo porque ellos, nuestros seres inolvidables, nos dieron para siempre una pauta y un ejemplo sino porque nosotros, sus familiares, debemos acomodar nuestra conducta a una norma que debe estar siempre en nuestros pensamientos: Amar a Dios y a España con todo lo que ello implica. Amar a Dios para no ofenderle con nuestra conducta. Amar a Dios por habernos hecho mejores en nuestro dolor, amar a Dios porque Él nos manda perdonar. Ese perdón y ese amor que ellos, estamos bien seguros, les otorgaron en su último instante cuando aquellos facinerosos del Frente Popular dispararon sus cartuchos de odio y de muerte. Y amar a España; si amar a España, que esta palabra entrañable penetre hasta lo más hondo de nuestros pensamientos, que sea faro de luz, limpia y pura que depure nuestras acciones, que no es sólo una palabra que nos hable de una Patria hermosa y bella de gratas sorpresas y viejos rencores, de sonrisas y muerte, sino de esfuerzos y trabajo para hacerla con nuestro quehacer cada día mejor.

Nuestra geografía es plena de placas conmemorativas en recuerdo de todos los que lucharon por Dios y por España y no pudieron gustar el sabor de la Victoria. Son como enseñas gloriosas que nos refrescan una memoria aún caliente del día en que fueron elevados a la categoría de héroes de la Patria y mártires de la fe.

La mayoría de las veces nuestra admiración solo nos induce a rezar una oración al buen Dios para que les acoja benigno en su reino. Otras, anonadados ante tanto honor y tanta gloria, no encontramos las palabras, y sólo nos cabe guardar un respetuoso silencio por los que hicieron el más alto sacrificio. Y después, con gran serenidad, recordar los versos vibrantes y escalofriantes de un amor consagrado a la Patria:

Lo demandó el honor y obedecieron,
lo requirió el deber y lo acataron;
con su sangre la empresa rubricaron
con su esfuerzo la Patria engrandecieron.

Fueron grandes y fuertes, porque fueron
fieles al juramento que empeñaron.
Por eso como valientes lucharon,
y como héroes murieron.

Por la Patria morir fue su destino,
querer a España su pasión eterna,
servir en los Ejércitos su vocación y sino.

No quisieron servir a otra Bandera,
no quisieron andar otro camino,
no supieron morir de otra manera.

Puestos a testimoniar con orgullo estas "voces" escritas en las lápidas de los caídos por Dios y por España, no tengo más remedio que haceros participes de la que con desgarradora voz gritan escritos en la placa que contienen los versos del gran poeta y escritor Antonio Rey Soto, y que están en la primera columna en la catedral de Orense -lado del Evangelio- y que dice:

Caminante: Esa lámpara votiva
que a los pies del Señor monta la guardia
con la alabarda de oro
eternamente enhiesta de su llama,
simboliza el recuerdo, inextinguible
en la tierra orensana,
de aquellos inmortales campeones
que, heroicos, dieron a la madre España
la sangre que hacía falta a su bandera
de vergüenza y dolor amoratada...
Caminante: la tierra de esos mártires
te pide un "Padre Nuestro" por sus almas.

No pude menos que emocionarme y conmoverme al leer estos versos que me movieron, al finalizar su lectura, como espero ocurrirá a quienes los lea con amor y dolor, a rezar la plegaria que los mártires nos piden.

Y ahora, antes de finalizar, junto al ¡Viva España! Loor a cuantos hicieron oblación de sus vidas en el servicio a España. Y sea esta oración, escrita por Sánchez Mazas, nuestra súplica y nuestro recuerdo permanente:

"Señor, acoge con piedad en tu seno a los que mueren por España y consérvanos el santo orgullo de que solamente en nuestras filas se muera por España y de que solamente a nosotros honre el enemigo con sus mayores armas.

Víctimas del odio, los nuestros no cayeron por odio, sino por amor, y el último secreto de sus corazones era la alegría con que fueron a dar sus vidas por la Patria.

Ni ellos ni nosotros hemos conseguido jamás entristecernos de rencor ni odiar al enemigo, y tú sabes, Señor, que todos estos caídos mueren por liberar con su sacrificio a los mismos que les asesinaron, para cimentar con su sangre joven las primeras piedras en la reedificación de una Patria libre, fuerte y entera.

Ante los cadáveres de nuestros hermanos, a quien la muerte a cerrado los ojos antes de ver la luz de la victoria, aparta, Señor, de nuestros oídos las voces sempiternas de los fariseos, a quienes el misterio de toda redención ciega y entenebrece, y hoy vienen a pedir con vergonzosa urgencia delitos contra delitos y asesinatos por la espalda a los que nos pusimos a combatir de frente.

Tú no nos elegiste, Señor, para que fuéramos delincuentes contra los delincuentes, sino soldados ejemplares, custodios de valores augustos, números ordenados de una guardia puesta a servir con amor y valentía la suprema defensa de una Patria.

Esta ley moral es nuestra fuerza. Con ella venceremos dos veces al enemigo, porque acabaremos por destruir no solo su potencia, sino su odio. A la victoria que no sea clara, caballeresca y generosa, preferimos la derrota, porque es necesario que mientras cada golpe del enemigo sea horrendo y cobarde, cada acción nuestra sea la afirmación de un valor y de una moral superiores.

Aparta así, Señor, de nosotros todo lo que otros quisieran que hiciésemos y lo que se ha sólido hacer en nombre de un vencedor impotente de clase, de partido o de secta, y danos heroísmo para cumplir lo que se ha hecho siempre en nombre de un Estado futuro, en nombre de una cristiandad civilizada y civilizadora. Tú solo sabes, con palabras de profecía, para qué deben estar aguzadas las flechas y tendidos los arcos.

Danos ante los hermanos muertos por la Patria perseverancia en este amor, perseverancia en este valor, perseverancia en este menosprecio hacia las voces farisaicas y oscuras, peores que voces de mujeres necias.

Haz que la sangre de los nuestros, Señor, sea el brote primero de la redención de España, en la unidad nacional de sus tierras, en la unidad social de sus clases, en la unidad espiritual en el hombre y entre los hombres, y haz también que la victoria final sea en nosotros una entera estrofa española del canto universal de tu gloria. Que así sea, Señor".

Con lo anteriormente narrado, parece como si solo fuesen mártires los cristianos españoles que murieron por Dios y por España. ¿Y los que murieron por la República y por la libertad?

En la misma pregunta está implícita la respuesta, aunque para mejor comprenderla es necesario que, si bien es verdad que la totalidad de los españoles cayeron lo fueron por España, diferenciemos el sentido que tenía para cada uno de los bandos la Patria. Unos la querían entera y Católica, los otros rota y roja, de ahí la persecución religiosa y los mártires, testigos de la fe, que con todo derecho figuran en las placas como caídos por Dios y por España. Epígrafe que no podrá jamás figurarse en las placas de los sin Dios. Sería incongruente y falso, pues no murieron por el honor de Dios, ni gritando ¡Viva Cristo Rey!, sino ¡Viva Rusia! y disparando contra el cielo.

Para dar punto final y en memoria de cuantos murieron por Dios y por España, mal que pese a quienes debería pesar, termino este recuerdo emocionado recordando que una noche de julio del 36, comenzó la noche más larga, casi inacabada, en que se abrió la veda de la persecución y la ejecución religiosa en nuestra patria, dando estreno a los tristemente famosos "paseos" a patriotas y a católicos, que morían con sus labios perdonando a sus verdugos y sin una sola apostasía.

Fue la hora de la crucifixión de la Santa España, la hora incógnita entre su ser y la nada. La hora del sacrificio en proyección sagrada a la plena esperanza. La hora de saber el color de nuestra sangre. La hora de luminosa claridad porque no fuimos confundidos al viento de la noche definitivamente y sin remedio. La hora en que las puertas del cielo, abiertas de par en par, apenas daban paso a tantos mártires. La hora firme de la fe que permitió abrevar en la fuente del vigor sobrenatural. La hora bendita en la que nos sentimos amados por Aquel que es el Amor, y que en abrazo eterno, nos besó rasgando el firmamento y moviendo el tiempo en reproceso nos hizo renacer a la vida categóricamente y para siempre. Fue la hora renovadora de la realeza de Cristo en nuestra Patria. La hora de los Caídos por Dios y por España.

El 18 de Julio bien merece un homenaje

JAVIER MARCOS



Tal día como hoy, en 1936, la media España "que no se resignaba a morir" a manos del marxismo desatado por las izquierdas, se alzaba contra el régimen ilegítimo del Frente Popular.

"En esta gran jornada que se celebra se conmemora el principio del camino que, conduciéndonos a la Victoria, nos llevó a la paz.(...) Fue el Glorioso Alzamiento no una algarada de partido, sino una obra de la nación agrupada en torno a sus grupos más puros y mejor dispuestos, y en la Cruzada que se inició ganamos la Patria para nosotros y para nuestros enemigos; ganamos al Estado en que nos integramos todos, hallando en su moderna estructura base para todas las honrosas coincidencias. En la hora solemne de su conmemoración triunfal, España ha de recordar emocionada y agradecida el limpio gesto de la espada liberadora en la mano de nuestro invicto Caudillo."

Así se conmemoraba el 18 de Julio en el año 1942 o al menos así aparecía escrito en un libro de la época.

Y es que ciertamente no sólo algunos de los más notables militares, sino literalmente la mitad del pueblo español se alzaba en armas contra el caos, el asesinato, los desórdenes sociales de todo tipo y la mayor persecución religiosa desde tiempos del imperio romano.

No quedaba otro remedio: se trataba de una cuestión de vida o muerte. Matar o morir a manos de los que pretendían imponer el régimen soviético en España y exterminar a amplios sectores de la población española, siguiendo el ejemplo de Rusia.

La alianza entre socialistas, comunistas, anarquistas, separatistas y republicanos de izquierdas consiguió llevar a España la guerra civil que tanto habían buscado intencionadamente.

Gracias a Dios, a quienes dieron su vida por Él y por España, y desde luego a la espada liberadora en manos del Caudillo, finalmente la guerra la ganaron los buenos.

De no haber sido así, de no haber ganado los buenos, España se hubiese convertido en un país satélite de la Unión Soviética, cayendo en la esclavitud del marxismo y soportando el asesinato en masa de todos aquellos que no compartían las ideas comunistas.

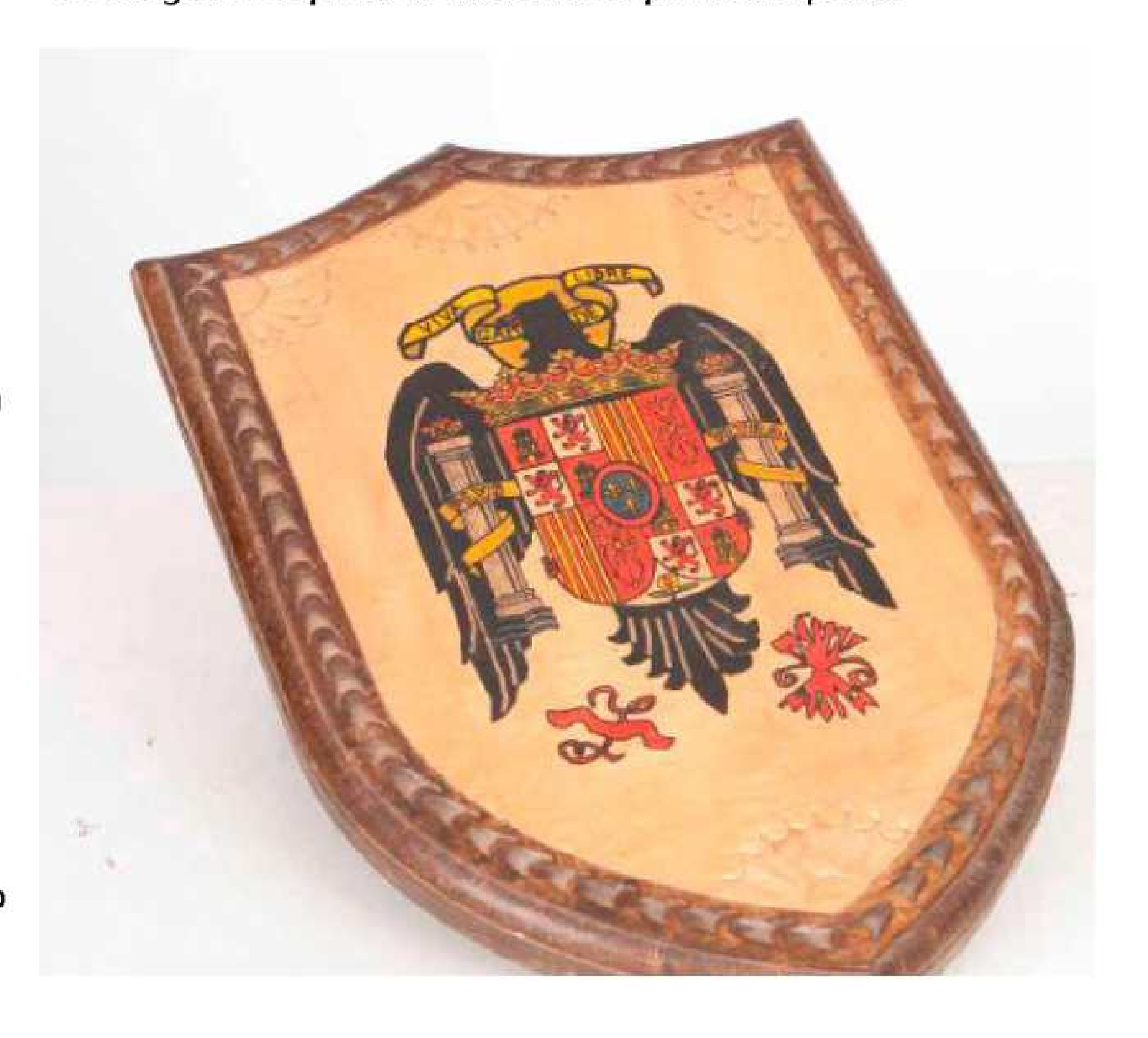
Motivos éstos más que suficientes para que todo el pueblo español sin excepción estuviese de por vida agradecido a Franco.

No cabe duda de que hoy es un día a conmemorar, por mucho que les pese a los que nos vienen desgobernando desde el inicio de la democracia, a la ley de memoria histórica y a los que, aún siendo del bando de los buenos, pretenden que abandonemos la celebración de nuestras más gloriosas efemérides cayendo en el error de tacharnos de nostálgicos cuando en verdad es una simple cuestión de memoria y lealtad.

El 18 de Julio bien merece un homenaje en condiciones por parte del nacionalismo español.

Alguien escribió un día algo así como que "el nacionalismo español no conseguiría volver a penetrar con fuerza en la sociedad española mientras no nos quitásemos toda la mierda que nos han venido echando encima durante tantos años".

Quizás este 18 de Julio puede ser una buena fecha para empezar a quitarnos de encima toda esa porquería aunque de momento sea a través de nuestros modestos medios como esta revista digital que el lector tiene delante de sus ojos y este sea por el momento, el mejor homenaje que podamos hacer a los que murieron porque amaban a España... aunque no les gustara. ¡Viva el 18 de Julio! ¡Arriba España!



18 de Julio

GIL DE LA PISA



Desde hace algunos años dudo de si sé escribir en un lenguaje que entiendan todos mis lec-tores, dado que, en el último medio siglo, los vocablos que hoy utilizamos han ido cambian-do de "contenido" a velocidad de vértigo. Los "mayo-res" (como se llama ahora a los "vie-jos") procuramos aportar experiencia, pero las ideas que intentamos trasmitir no llegan a destino.

He considerado necesaria esta breve introducción porque me temo que hablar hoy del "18 de julio", setenta y seis años después del hecho, sea inútil. ¿Qué sensaciones, o emociones, le puede provocar a un joven --o adulto-- que vive sus veinte o treinta primaveras, el evocar aquella gesta acaecida medio siglo antes de nacer él? Me pongo en su piel, me veo estudiante universitario, oigo hablar a mis profesores de la "Guerra de Cuba" (vivida por mi abuelo) y, saco consecuencias...

Y, sin embargo, el 18 de julio de 1936 sigue siendo todavía una fecha de imprescindible rememoración para las generaciones hodiernas. No sólo para quienes la vivimos, sino sobre todo para los que se han instalado en Babia, que son una inmensa mayoría de los actuales habitantes de la piel de toro.

Pero no voy a caer en la tentación de evocar ni mis recuerdos, ni las emociones que esa fecha provoca en mí. Simplemente voy a sugerir unos fríos razonamientos, objetivos, sin emociones. Y escribo especialmente para los jóvenes y los de mediana edad que, seguramente, no se han enterado de que, si hoy España está en la ruina, menospreciada, arrinconada, conver-tida en el "pin pan pun" de los Amos del mundo, y todos nosotros somos unos ¡inermes po-bres diablos!, es porque hace treinta y siete años, una pandilla de cobardes, ineptos, traidores y perjuros, pisotearon ese 18 de julio y, de "herederos de la Victoria", pasaron a estúpidos y obsequiosos manirrotos que regalaban el poder a los "vencidos". Y España, que produjo en Lepanto "la mayor victoria que vieron los siglos" (por su trascendencia), frenando la liquida-ción de Europa, ha regalado al mundo "la mayor estupidez que presenciaron los siglos".

En un futuro, estas últimas generaciones de españoles, servirá de lección a los demás pue-blos, sobre lo que, esos "bípedos dotados de razón y voluntad", deben evitar. Pero que difí-cilmente conseguirán entender cómo, un pueblo que fue capaz de vencer al comunismo (y a sus "socios", brazos del mismo Poder: logias, sionismo y separatismo), ¡único que lo ha logrado!, desde que el marxismo gracias a los millones de dólares que el Sionismo puso a disposición de Lenin creó la URSS (¡ni Francia, ni Estados Unidos lo consiguieron en Viet-nam con todo su imponente armamento), pudo regalar el poder a los vencidos. A estas generaciones desmemoriadas (o desinformadas o manipuladas) que viven en la rea-lidad virtual creada por los seudo maestros, los políticos nefastos y los medios de comunica-ción embusteros y pesebreros, les obsequio una serie de verdades.

La primera y fundamental: Gracias al 18 de julio, tú, ¡spañolito!, eres libre, tienes bienes materiales, vives en la nación que fue envidia del mundo (hasta hace muy poco), te benefi-cias del llamado "milagro español", y otros innumerables privilegios, en vez de ser, hoy, un "ex súbdito de la URSS" ya que España, sin el 18 de julio, hubiera sido el primer "satélite" del Mundo Marxista y tú, un desgraciado "ex esclavo", como los rumanos, yugoslavos, po-lacos, checos, y demás pueblos del Este.

La segunda, igualmente fundamental: Que tú, seguramente no habrías nacido, no existirías. Si tus abuelos (o tus padres) eran católicos en España en 1936, o propietarios o labradores o empresarios o funcionarios (leales a su Patria), etc., habrían sido "eliminados" como lo fue-ron sesenta y siete millones de rusos, como "parásitos improductivos". Los asesinos marxistas son idénticos en todos los continentes (criminales por sus genes). Por lo tanto, di-fícilmente me podrías estar leyendo ahora.

En tercer lugar: las catedrales de Santiago de Compostela, de León, de Sevilla de Toledo, Barcelona, etc., o los monasterios de Montserrat, Silos, y demás, o las iglesias todas, serían cuadras o almacenes (si antes no hubieran sido quemadas o destruidas) como ocurrió en Ca-taluña para muestra de lo que hubieran hecho en toda España.

En cuarto lugar, (y vista de todo lo anterior) hoy no te podrías dar el gusto de llamar tirano a Franco, ni llamar "odiosa dictadura" a la época más gloriosa que ha vivido España, desde que en el siglo XVI, XVII y XVIII fue dueña del mundo.

Quinto: Y sobre todo tú --catalán "esquerraire", esquizofrénico-- no podrías renegar de tú condición de español, e imponer el catalán impunemente porque tampoco existiría la Gene-ralitat y sus aberraciones (ni tú, como hemos visto), ni tendrías "embajadas" donde enchufar a una colección de inútiles chupópteros. Tampoco, tú, vasco tendrías la posibilidad de per-tenecer al partido de los asesinos de ETA, ni aterrorizar a un pueblo noble como lo fue siempre el pueblo vasco.

Sexto: y tú babieca "pepero", que vives en la higuera e insultas a tus mayores, que murieron o fueron martirizados por los vencidos, tampoco podrías demostrar tu estupidez sosteniendo a quienes, deberían defender tus valores y se dedican a "mantener" las "conquistas socialis-tas: el aborto, la expansión de la

mariconería, los matrimonios homosexuales, el progreso de la memez llamada "igualdad de los sexos" etc.

El 18 de julio, cambió la Historia, no solo española sino universal porque, sin lo que encierra esa gesta, Europa habría sido una colonia de la URSS, o un imperio germano. Todo me-nos una Europa libre. El mundo le debe a España ese "Nuevo Le-panto" que los necios, indo-cumentados e incorregibles habitantes de la nación más trascendental para la cultura, ni valo-ran, ni entienden.



La verdad del 18 de Julio

JOSÉ LUIS DÍEZ

Cada año en la efemérides del 18 de julio, surge el debate sobre cuál es la verdad histórica de la llamada Guerra Civil Española.

Es lógico y obvio que después de tantas mentiras vertidas y esparcidas por los propios sucesores directísimos de quienes ocasionaron esa confrontación, surja la pregunta de qué es la Guerra Civil Española, ya que durante muchos años se lleva enseñado en las escuelas o divulgado por los medios de comunicación e incluso por desagradecidos hombres de Iglesia, que en la España republicana existía un Gobierno legítimo, bueno y democrático salido de las urnas, que de pronto tuvo que defenderse de un golpe militar de un dictadorzuelo, Francisco Franco, que se encontraba medio exiliado en las Islas Canarias, y que con la ayuda de Alemania e Italia fue ganando posiciones y que tras tres años de combates terminó por controlar a la nación, hasta que falleció después de cuarenta años de opresión, falta de libertades y de absoluta autoridad.

Curiosamente esta tesis es la sostenida por muchas personalidades famosas de Izquierdas y bastante anticlericales, como por ejemplo Malraux, Cernuda, Hemingway, entre otros, que estuvieron al comienzo de la Guerra Civil, pero curiosamente ninguno estuvo en combate, sino que a las primeras de cambio salieron volando, una vez cumplida su función difusora y divulgadora de la "inversión de valores" que exaltaba la miseria moral falsificando la historia.

Sin embargo, lo importante es decir que la narrativa es muy distinta y que la verdad es muy otra. Por que ¿cómo pueden considerarse legítimas y democráticas aquellas elecciones de febrero del 36, cuyos votos nunca fueron publicados oficialmente, y sus recuentos parciales transcurrieron en una situación de desbandada gubernamental y de motines consignados por Azaña?

¿Es que pueden considerarse democrático un Frente Popular que en Octubre del 1934 intentó un Golpe de Estado tras perder democráticamente las selecciones de 1933? ¿Por qué llaman democrático a un gobierno que ni cumplía ni hacía cumplir la ley? ¿Cómo es posible que a un gobierno cómplice del Comunismo Internacional y responsable de la más brutal persecución religiosa de la historia se la adjetivase democrático? Un Gobierno que amparó además un sangriento proceso revolucionario de atentados cometidos desde el 16 de febrero, fecha en que tomó el poder, hasta el 2 de Abril, propiciando ininterrumpidamente, como puede leerse en el periódico del Parlamento, la lista estremecedora de 11 huelgas generales, 178 edificios incendiados, entre ellos 106 Iglesias, 58 ataques a Centros Políticos, 199 asaltos a Iglesias y domicilios privados, 39 tiroteos, 74 muertos y 345 heridos, y que continuó cometiendo un rosario de ilegalidades culminadas en el asesinato del Jefe de la Oposición, Calvo Sotelo

Los disturbios en la calle con enfrentamientos frontales entre la población y las fuerzas del orden produce el consiguiente malestar, incluso entre los que pensaron que el nuevo gobierno podría controlar la situación, sobre todo porque el triunfo de las izquierdas no silenció el movimiento anárquico y comunista que seguía socavando los cimientos del Estado empeñados en un intento destructor de la Patria, para sovietizarla y convertirla en una provincia de Moscú, ya que se estaba preparando concienzudamente un golpe marxista para el 19 y 26 de Julio, con ocasión de la olimpiada internacional obrera de Barcelona, tal y como lo publicó The Times.

La situación de España era cada día más crítica, la anarquía reinaba en los campos y pueblos; las huelgas revolucionarias de todo orden paralizaban la vida de la población arruinando y destruyendo sus fuentes de riqueza; los monumentos y tesoros artísticos eran objeto de las más enconados ataques de las hordas rojas; el Ejercito era blanco de los más soeces y calumniosos ataques precisamente por aquellos que deberían velar por su prestigio; la Constitución por todos suspendida y vulnerada sufría un eclipse total; La unidad de la patria estaba amenazada por el desgarramiento territorial; al espíritu revolucionario e inconsciente de las masas engañadas y explotadas por los agentes soviéticos se unía la malicia y negligencia de las autoridades de toda clase. ¿Es que se podía abandonar a España en manos de sus enemigos? ¿Es que se podía mirar para otro lado mientras una persecución religiosa se proyectaba sobre el solar patrio? Eso no podía consentirse y no se consintió, porque el espíritu de odio y revancha no tenían albergue en aquellos hombres cuyos corazones rebosaban amor a España y a Dios.

En esas circunstancias angustiantes se produjo el glorioso Alzamiento del 18 de julio como algo inevitable. Fue el levantamiento de una parte del Ejército y del pueblo, unidos en un bloque nacional, contra el proceso revolucionario y un gobierno ilegal, defendido por los sin Dios y sin Patria.

Este levantamiento, inspirado más por la desesperación que por el cálculo estaba consolidado más por la Fe que por la disposición de medios materiales, ya que en contra lo que la leyenda democrática internacional ha logrado imponer, los nacionales comenzaron la guerra en absoluta inferioridad de condiciones.

Este aserto está confirmado por Indalecio Prieto, el dirigente socialista quien al pronunciar el 25 de Julio un discurso dijo entre otras cosas: "No comprendo qué esperan todavía los rebeldes. Están locos. Nosotros tenemos en nuestro poder las ciudades políticamente importantes, los complejos industriales, el oro del Banco Nacional, las inagotables reservas de hombres y la Escuadra. ¿Lo oís? Tenemos la Escuadra.
¿A dónde van esos locos?".

"Todo eso era cierto, como le replicó Franco, lo tenían todo, menos la razón". Esa razón consolidada con una fe ciega en el triunfo es la dió una moral combativa mucho más elevada y una decisión firme al bando nacional, con la cual no esperaban encontrarse quienes habían tomado el poder cinco meses antes, de la forma fraudulenta, y que desde entonces no supieron hacer otra cosa que aumentar el caos social.

La Cruzada de Liberación Nacional, se produjo por el inevitable dilema de someterse a la tiranía revolucionaria marxista o rebelarse contra ella. Había que elegir entre el ser o no ser de España y la razón se impuso a la sinrazón, al despotismo y a la opresión. Y así se llegó al 18 de Julio de 1936, día del alzamiento cívico militar que tras tres años triunfales acabó con la República atea, asesina y marxista que pretendía destruir España; y el primero de abril del 1939 se alcanzó la Victoria y, con ella, Franco restauró el orden social deteriorado e inauguró el periodo de paz más prolongado que ha disfrutado España en dos siglos.

Todo esto lo saben los herederos del Frente Popular, sin embargo y a pesar de los años trascurridos, al no haber digerido la derrota histórica de un hecho consumado, siguen empecinados de forma perversa y contumaz tratando de borrarlo, para acomodar y unir el periodo republicano con la democracia actual, dejando en suspenso y vacío los mejores cuarenta años de vida española, como si ni hubiesen existido.

Los que perdieron la Guerra y sus fiduciarios sedicentes democráticos de toda la vida, ese enjambre de holgazanes y chupadores de impuestos, han vuelto de nuevo al ataque, con más odio si cabe que entonces, tratando de convencer a las nuevas generaciones de que durante el gobierno de Franco reinó el terror, que los españoles no podíamos vivir, y que las naciones nos odiaban abandonándonos en el más oscuro ostracismo, cuando precisamente fue el terror rojo, el que adueñado de las calles produjo el Alzamiento contra una Gobierno débil y podrido con una ideología estéril, cómplice de los desbordes de las izquierdas y en definitiva temerosa del comunismo internacional a cuyas manos se encomendó. Amén de que, paradójicamente, todos los logros alcanzados por el gobierno de Franco y el superávit que nos legó, han sido la riqueza que, esta cuadrilla de vagos y vividores, han dilapidado al arrimo de una Constitución llena de autonomías y vaciada de Dios.



18 de Julio, vivido

GIL DE LA PISA



En un primer artículo he procurado objetiva y fríamente recordar a los lectores la trascendencia del 18 de julio de 1936 para España y, en consecuencia, para Europa y Occidente. Ahora voy a explicar a las generaciones nacidas bajo el franquismo o posteriores, para quienes esa fecha es "Historia pasada", lo qué ha representado para quienes la vivimos. Para nosotros sigue siendo "Historia actual fundamental" pues, por culpa de quienes la han olvidado, nos vemos hoy condenados a repetirla y, probablemente, con trágicas consecuencias de signo muy distinto a las que siguieron al 1º de abril de 1939.
Y para que escarmienten en cabeza ajena por adelantado ahí va una vivencia (como se dice ahora mucho).

Probablemente había sido yo un niño bueno y aplicado porque mi tutor, gestor de mis bienes, mi segundo padre y al mismo tiempo madre (había perdido el primero a los seis meses y a la segunda a los seis años), un sacerdote hermano de mi abuelo materno, me envió de vacaciones a Santander a pasar el verano con mis primos, hijos de un hermano de mi madre. Ignoro la causa de su temprana muerte (tenía 51 años) pero siempre he creído que no tener noticias nuestras desde el Alzamiento, sabiendo que en Santander estaban asesinando a mansalva a los "fascistas" y siendo la nuestra familia falangista --desde la hora fundacional, o "camisas viejas"--, pudo ser una de las causas. Al considerarse responsable de haber enviado a muerte segura, al único miembro vivo de la familia de la sobrina, que él había acogido de niña y criado, para ayudar a su hermano. Así la conoció mi padre ("el soltero de oro" inabordable de la zona), doce años mayor que ella. Quedaría viuda con 22 años.

Yo vivía, no ya feliz sino felicísimo, en la hermosa y maravillosa capital de la Montaña. Con mis tíos y primos en el nuevo Barrio Obrero. Entonces desde casa hasta la Maruca, solo encontrabas prados verdes que cruzábamos casi en línea recta para ir a bañarnos, recogiendo, de paso, caracoles a discreción.
Dormía arrullado por el ruido de las olas del cantábrico bravío que teníamos a menos de dos kilómetros en línea recta, sin obstáculos de edificios que impidieran llegar en la noche esa agradable música de fondo ¡Qué pena lo que han hecho con Santander! ¡Y con el Sardinero!, a donde también íbamos andando desde casa (unos cinco kilómetros, ¡un paseo!).

En el barrio nos divertíamos de lo lindo en sus calles y plaza, y en el "árbol Tarzán", en la carretera del Alta -- hoy General Dávila--. Así lo habíamos bautizado, y estaba acondicionado con clavos para subir mejor (por cierto, mi primo por poco se abre en canal con uno de ellos, en un "deslizamiento") Por la cuesta de Perines bajábamos a la Alameda.

Los domingos íbamos a misa y, entre semana a la catequesis. Mi tío también nos llevaba, de cuando en cuando, a la Cervecería Cruz Blanca, en la Alameda a tomar el aperitivo. Allí le cogí el gusto a los percebes y al resto de los frutos del mar. Tras el 18 de julio ese buen recuerdo de la cervecería mudó de signo. Había cambiado la clientela. Allí exhibirían su chulería los milicianos y, sobre todo las milicianas entubadas en monos de mecánico y luciendo las pistolas de matonas. Creo que, a mis ocho años, brotó en mí la repugnancia por las féminas promotoras del falso feminismo, tan opuesto a la atractiva feminidad y a la belleza que cautiva al varón viril.

Volvamos a los días felices de las vacaciones estivales del 36 que disfruté hasta que el 18 de julio (quizás el 19) empezó el terror. Mientras correteábamos y jugamos oí a un señor que decía: "¡Ha estallado la guerra!...". Esas cuatro palabras se me grabaron como en una placa de bronce y las puedo escuchar aun, pero confieso que, en ese momento, no entendí su significado (por eso se fijaron en mi mente)... ¿Qué podía significar eso de "ha estallado la guerra"...?

Empecé a entenderlas al llegar con mi primo a casa y la tía nos quitó del cuello las medallas y el crucifijo y nos hizo toda una serie de advertencias (que luego nos remachó tío Vidal, un policía, "Guardia de Seguridad", en activo): no hablar nunca con extraños, no responder a preguntas y menos sobre lo oído en casa, saludar con el puño cerrado, no santiguarse, etc. hablar con los niños, solo de juegos y revistas infantiles de historietas (Tarzán era el más popular)... Y mejor, ¡no hablar!

Y empezaron a dejarnos salir lo menos posible, si no era con ellos. Entrábamos en un túnel que cada día era más negro. Con poca comida y muchas colas. Fueron 373 días de escaso alimento, finalmente, siempre el mismo, uno solo: ¡arroz!, que aborrecí y no volví a probar hasta llegar a Cuba en 1945. Mi tío perdió 28 kilos en esos trece meses largos y eso que, cuando estalló la guerra, no era ningún obeso, estaba en perfecta forma física y una edad óptima, en torno a los cuarenta. Se privaban de lo poco que había para que comiéramos los niños de diez, ocho y seis años, la prima. Mi tercer primo, nació en abril del 37. Tío Vidal, tenía muchas relaciones y gracias a ello mi primo y yo íbamos a alguna casa de campo a que nos dieran huevos y productos de

sus huertos. Nunca olvidaré que un día llevábamos una cesta de huevos y como a esa edad, lo único que apetece es jugar, pues,... jugando, ¡reventamos todos los huevos! Ya pueden imaginarse el resto. Eso sí, no nos pegaron, pues bastante hacíamos con esos años, haciendo recados, a veces peligrosos. El tío estaba en el trabajo y la tía sola. Cierto día, cuando íbamos Isaac y yo a un recado urgente, lejos de casa, sonó la sirena que anunciaba bombardeo. Estábamos en la zona del Pº Pereda (los que conocen Santander saben que a más de dos kilómetros del barrio, donde sí, teníamos un excelente refugio en lo que era Consulado Alemán y, luego, el Colegio de la Salle) y todo lo que se nos ocurrió fue pensar que "los aviones no se acercarían a donde estaban los barcos de guerra" (entre ellos, un submarino) y nos fuimos corriendo al muelle donde estaban atracados. Por suerte fue una falsa alarma...

Tendré que escribir un libro sobre mis experiencias infantiles en zona roja. Desde la boca del refugio podíamos ver sin peligro los combates aéreos sobre la ciudad y la bahía a nuestros pies.

Igualmente, desde la carrera del Alta pude ver y lo tengo en la retina: la batalla del acorazado España y la aviación roja y su hundimiento (creo que al chocar con una mina, porque los aviones, no se le aproximaban...). Recuerdo como los cañonazos del acorazado España quedaban marcados en el aire (algo así como "comas" negras) y cerca de los aviones que le atacaban...Un espectáculo imborrable en la mente de un niño, entonces ya de casi nueve años. Una multitud presenciabael combate que tenía lugar en alta mar.

Otro día seguiremos con esas "vivencias" en zona roja.



Juan Ignacio y el 18 de Julio

ABELARDO PONS



Los años alimentan nuestros olvidos, pero también acrecentan nuestros sentimientos y convicciones. Siempre la historia, con el paso del tiempo, puede ser tergiversada y manipulada, pero la esencia del pensamiento y de nuestros ideales, no deben ser mutadas.

Juan Ignacio militó desde la primavera del año 76 en las Juventudes de Fuerza Joven. Ocupó cargos de inmensa responsabilidad, culminando con la Jefatura Nacional de Fuerza Joven. No hace falta recordar que Fuerza Nueva siempre se consideró heredera del espíritu del 18 de Julio. Por tanto, deducción lógica es pensar que nuestro Juan era portador de los mismos ideales.

Creo nadie debe cambiar una coma del espíritu que siempre iluminó a nuestro Jefe asesinado.

Cierto es que en Septiembre del 78, encabezó una escisión en Fuerza Nueva. Debo resaltar, que el motivo de la misma, no fue nunca ideológico, sino de mera discrepancia logística con la cabeza del partido. Fuerza Nueva iba a entrar de lleno en la lucha democrática y las encuestas le vaticinaban cierto éxito electoral. Juan Ignacio no quiso cambiar ni un ápice de su línea de actuación "dura" con nuestros enemigos de siempre. Debo recordar que en esa época los enfrentamientos y agresiones eran el pan nuestro de cada día, y la tajante orden de nuestro Jefe era que jamás ninguna agresión quedara sin la contundente respuesta.

Dificilmente se podría seguir esa línea dura de actuación entrando en un sistema democrático, al margen de alguna que otra diferencia logística, como la compra de una macrosede en la Calle Mejía Lequerica. Muchos éramos de la opinión que con ese dinero se podrían abrir numerosas sedes en diferentes barrios de España, y así practicar la debida acción directa que el momento precisaba.

Pero los postulados ideológicos no mudaron para nada, seguía siendo el 18 de Julio la base ideológica de nuestro movimiento. Si bien es cierto, que Juan Ignacio era de fuerte ideología falangista, admirador de figuras como Jose Antonio, Ramiro y Onésimo.

Sabedor que en el Alzamiento Nacional se mezclaron varias, siempre tuvo gran respeto por el Tradicionalismo, aunque recuerdo las numerosas disputas amigables de la época entre unos y otros, siempre reinó un estupendo espíritu de camaradería y jamás hubo una discusión que no pasara de las meras bromas.

Juan Ignacio es sabido, no era hombre de brillante oratoria, ni de descubrir nuevas ideologías, era hombre de acción y entre la pluma y la lanza, escogió esta última, con gran acierto. Era hombre de pólvora y sangre, la calle era su despacho, no le gustaban los discursos, detestaba las apariencias externas estudiadas, lideraba lo que el llamaba cariñosamente su "Tropa". Sin duda era más capitán que poeta. Su espada fue siempre limpia, noble, solo desenvainada para aplicar la Justicia que España pedía a gritos, por la sangre derramada de sus mejores. Es ahora, que muchos desempolvan sus viejos recuerdos de la época, y parece que Juan Ignacio no tomaba ninguna medida sin consultarles a ellos. Repasando la edad de estos, más bien creo en esa época estarían en la guardería. Todo me parece correcto y hasta positivo, pero lo que no puedo tolerar es que dicten el pensamiento de Juan.

Podría contar numerosa anécdotas en la que Juan Ignacio se cabreaba con la proliferación de camaradas con ideología un poco parda, tratamos en muchas ocasiones el tema. Y eran Valencia y Barcelona, las dos ciudades españolas en la que existían bastantes "pardos". Debo decir, para que nadie mal interprete mis palabras, que el comportamiento de Valencia y Barcelona, era admirable, incluso heroico, sus filas estuvieron repletas de mártires, presos y exiliados. Y es gracias a muchos de ellos por lo que la llama del Frente sigue encendida en nuestros corazones.

Juan Ignacio consideraba, que eran útiles e imprescindibles en la lucha común emprendida, tengamos en cuenta que en los años setenta las distancias y la comunicación entre distintas sedes era lejana, no existían los medios comunicativos de hoy en día y las sedes locales funcionaban con cierta autonomía. Recuerdo un día en una reunión general, una de las pocas veces, en que he visto a Juan enfadado, diciendo que en nuestras filas no tenían cabida los pardos, y que si alguno así se consideraba, abandonara la reunión y el grupo. Se levantó una jovencita asustada y dijo que ella lo era. Juan la mandó abandonar la reunión. Esa joven, casi una niña era Ines, una de nuestras mejores. Ni que decir tiene que acabada la reunión, Inés seguía a nuestro lado y hoy todavía sigue enarbolando nuestra bandera por tierras moras.

En una de las mayores represiones organizadas por el fétido sistema de la época, fuimos muchos los detenidos e incluso hechos presos, allí coincidimos camaradas de la Primera Línea de la Falange, algunos muchachos de Fuerza Joven y muchos Frentistas. Después de doce días de brutales interrogatorios y torturas, pasamos a disposición Judicial, gracias a un buen camarada Funcionario de prisiones, que por razones obvias,

omito su nombre, pasamos la noche todos juntos en una minicelda, no teníamos camas ni espacio, pero estábamos juntos, que era lo importante.

Esa noche hablamos largo y tendido. Nos dimos cuenta que nuestras diferencias y distancias ideológicas eran nulas, no si se entre otras muchas cosas fue la presencia impresionante de Juan Ignacio, o quizás que después de las interminables torturas, veíamos con claridad cuan idiotas habíamos sido en nuestras actitudes segregacionistas, era mucho mas lo que nos unía que lo que nos separaba.

Hoy treinta y tres años después, que nadie me mal interprete, mi esfuerzo es y será siempre sumar, nunca dividir.

Que nadie se haga pajas mentales, Juan Ignacio jamás fue de ideología Nacionalsocialista germano, ni fascista italiano. Nosotros tenemos nuestros propios jefes y lideres, y son estos, los inspiradores de la ideología frentista. La base siempre fue el 18 de Julio, pese a quien pese.

